



# adelante

DIARIO SOCIALISTA DE LA MAÑANA

Valencia, martes 23 de agosto de 1933

ORGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL

Año II — Núm. 488 — Precio: 25 cént.

En el cincuenta aniversario de nuestro Partido, ponemos cuanto somos  
y cuanto tenemos al servicio exclusivo de la victoria

## Bodas de oro y de sangre

Quiso el fascismo que el Partido Socialista hubiera de celebrar sus bodas de oro en circunstancias harto dramáticas. Español en su origen, en su desarrollo y en su autonomía, formado por las capas populares de nuestro pueblo, internacional en el criterio de considerar a todos los trabajadores del mundo como sus hermanos, una guerra de invasión, movida por el capitalismo imperialista de Italia y Alemania, viene a cambiar lo que hoy sería júbilo fiesta del obrerismo hispano por una actitud meditativa en la que, dándose cuenta de la situación de España y aun de los demás pueblos y procurando elevar la conciencia propia y ajena, sea el hoy un día en el que aumentemos todavía más en nuestro proletariado el ardor combativo y

mente amada, como el caballo de Atila.

Hoy cumple cincuenta años de vida orgánica el Partido Socialista Obrero Español. Cincuenta años de lucha enconada, abundante en sangre vertida, en encarcelamientos, exilios y persecuciones, en esfuerzo permanente para elevar el nivel cultural, social y político de las masas trabajadoras; cincuenta años de entrega plena a la causa obrera, sin otro objetivo que procurar su mejoramiento moral y material.

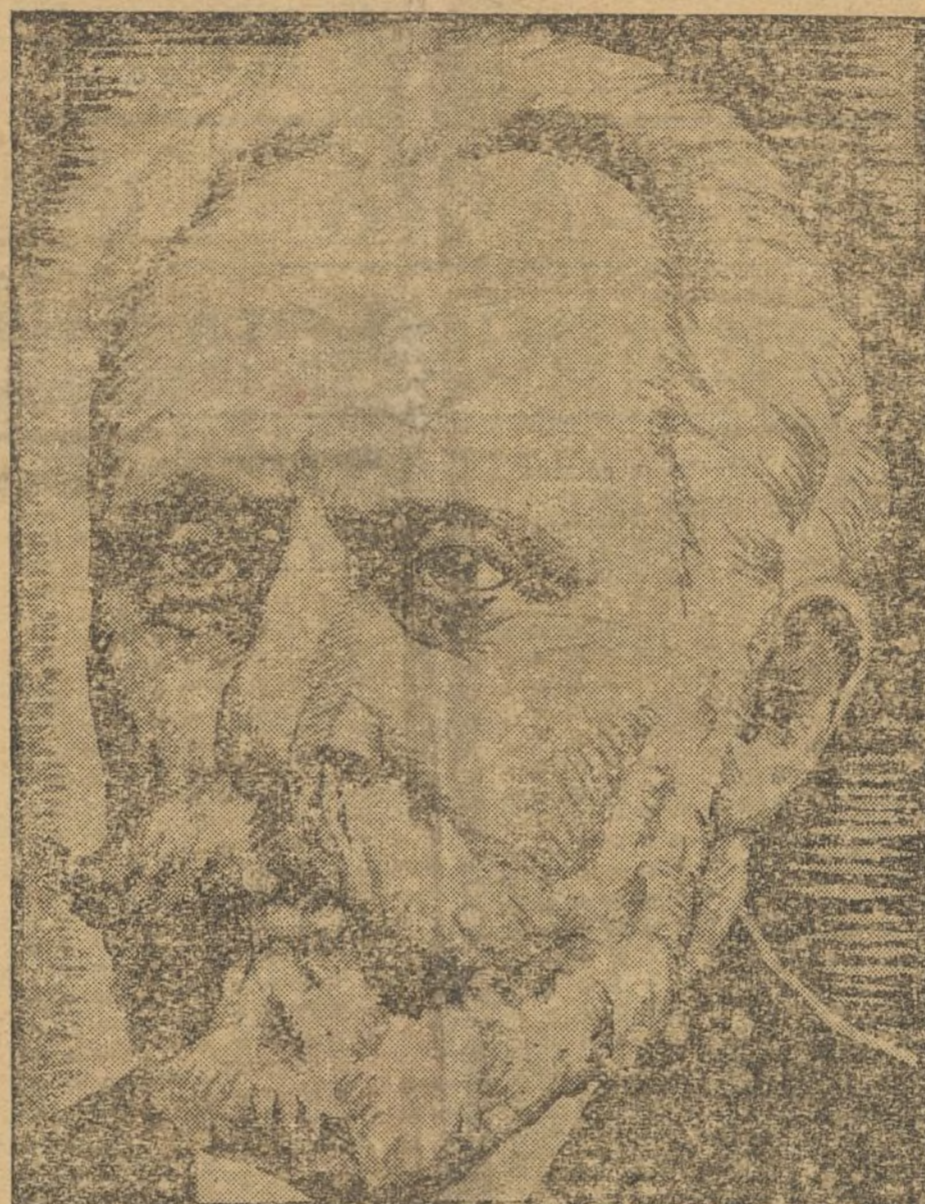
Es esa conciencia revolucionaria de clase infiltrada por nuestros mejores hombres en las capas populares españolas a lo largo de medio siglo, la que hoy bulle en el entusiasmo de los combatientes, no importa la organización a que se hallen ad-

quien descubrió en la conducta socialista avanzados de un puro cristianismo. Amamos a los hombres, a los pobres, a los parias, a los explotados, a los oprimidos; queremos la libertad económica de los trabajadores, sin la cual poco vale la libertad política, aunque no sea deseable; amamos al débil y sabemos que si se une a todos sus hermanos en flaqueza, será fuerte; creemos en la única supremacía del trabajo, creador de toda riqueza, y a spiramos a fundar una sociedad basada sobre él.

Pero hoy nuestros enemigos nos hacen una guerra por el hierro y el fuego, en la que no hay retroguardia, y hemos de combatir. Nuestro ideal solo podrá realizarse con nuestra victoria. Por eso, durante la guerra, no nos hemos preocupado de crecer ni de ser ricos ni de aumentar nuestro poder, sino de ganarla, premisa indispensable para entrar en el camino que conduce a la meta de nuestro ideal. Hom-

bres de otras significaciones reconocen ya que es el más inmediatamente asequible, el que tras la tremenda experiencia de la Revolución española, salió intacto y robustecido.

El fascismo quiso que nuestras bodas de oro con la Historia lo fueran de sangre. Esa sangre formará un halo de púrpura que alumbrará el futuro de una humanidad nueva.



Hoy, al cumplirse los cincuenta años de la fundación orgánica del Partido por él creado, sus discípulos y sucesores le rendimos el homenaje de nuestra inextinguible devoción.



Antonio García Quejido, compañero fraternal de Iglesias y con él, fundador del Partido y de la U. G. T.

chas. ¿Para qué? No es necesario ello. Y sobre que no es necesario, porque las conoce quien se haya preocupado, a lo largo de esos cincuenta años, del movimiento proletario de España, ofenderíamos la modestia, herencia mejor que legásemos podía, de quienes, viviendo, no permitieron ni a gascos ni aplausos. Pues aplaudir, quírase o no, es una costumbre burguesa. Como es burgués, eminentemente burgués, lo que engaña sin esfuerzo, y sin esfuerzo, sin otro que el escaso que hace falta para juntar las manos, se aplaude. Y no fueron los hombres que dieron vida a esto que hoy es una fuerza moral y política inigualable, amigos de ruidos y pocas obras. Quizás por-

## Nuestro legítimo orgullo

Celebra por estos días el Partido Socialista el cincuentenario de su nacimiento. Intimamente, calladamente, como corresponde a quien trabaja en silencio, a quien en silencio labora y a quien en silencio lucha. Nos encontramos de poder decir cuánto quisieramos. Se nos conoce bien, pero no fiamos en que la verdad de lo que somos, de lo que nuestro Partido representa y significa, dejase de parecer inmodesta petulancia. Y eso, jamás. No seremos quienes, si quiera sea para sentir la íntima satisfacción de la labor realizada, nos pongamos a hacer recuento de cosas. ¿Para qué?

que de las manos callosas de los obreros no podían salir aplausos sonoros. Los arriistas de la política no lograron, con todos sus extremismos, clavar su bandera de desvergüenza entonces, de negra ignominia después, en la masa proletaria. Y partidos que nacían al compás del nuestro, aun llamándose —y otra cosa que el nombre no parecían tener— más radicales que él, vieron siempre entre el chantaje y el robo, por contraste con la limpieza moral y la espiritual elegancia del que hoy cumple su cincuenta aniversario. Y el acierto estuvo en que, huyendo de aquellos aplausos que no lo graban sonar bien porque los callos lo impedían, sus mentores propusieron dejar que las manos diéranse al trabajo y los callos reaparecieran, si cabe la

así dió comienzo el movimiento obrero español, que iba, en el marco señalado por las fronteras, minando el bloque formado por el capitalismo, y buscando, al otro lado de la raya que nos separa del resto del mundo, una comunidad espiritual que había de trocarse, más tarde, en la ayuda material que los obreros de otras naciones nos prestarían hoy si sus Gobiernos los dejaran. Pero quede la Historia de nuestro Partido para dicha por los demás. Entendemos, aunque dijéramos antes que no queríamos cantar sus gestas, que no es posible, si su Historia se dice, dejar de hacer mención de sus excelencias. Porque habríase de echar todo el tiempo en buscar errores, y entonces si que sería un verdadero compromiso poder llenar el hueco señalado.

### HOMBRES DE NUESTRA EJECUTIVA NACIONAL



NEGRIN

la fe en los futuros destinos de los trabajadores del mundo.

Con voz grave, mientras un bosque de puños crispados se levanta y se descarga sobre la coalición monstruosa de los enemigos de nuestra clase que no sólo no se resignan a desaparecer tras haber llenado de oprobio su ominosa época, sino que desataron la más feroz de las guerras sobre nuestro suelo, los socialistas reafirmamos nuestra fe en la victoria final y cantamos:

¡Arriba los pobres del mundo, en pie los esclavos sin pan y alcemos todos al grito de viva la Internacional!

Cantamos mientras el tac-tac de las ametralladoras republicanas tabletea sobre los campos arrasados, mientras una limpia emoción renovadora surge de las entrañas de los combatientes, mientras la llama del incendio y el crepitar de las explosiones se ven o se oyen en nuestras villas y ciudades castigadas por la aviación extranjera. Mas de entre tanta ruina y dolor se levanta, incólume, nuestra seguridad en que mañana, tras la victoria, construiremos con la ardiente colaboración de los trabajadores de todos los credos, una España nueva, una España renaciente de las cenizas de todo lo podrido, una España nueva impregnada de justicia social, comprada al porvenir al alto precio de la sangre española.

Nuestra, del proletariado español, será la victoria que a nadie deberemos, que nos vendrá por nuestro esfuerzo y heroísmo, libre de hipotecas exteriores. Seremos los dueños de nuestros destinos y podremos hablar alto y recio a los que debieron ser nuestros amigos y sólo pretendieron asfixiarnos cuando potencias poderosas pasaron sobre nuestra tierra, entrañable-

### HOMBRES DE NUESTRA EJECUTIVA NACIONAL



CABALLERO

critos. El pueblo español sabe esto. Con generosidad plena, entregando lo mejor de nuestro esfuerzo en bien de los demás, creció nuestro Partido. Unos le llamaron "nueva civilización"; otros encontraron en él esencia de misticismo humano; hubo

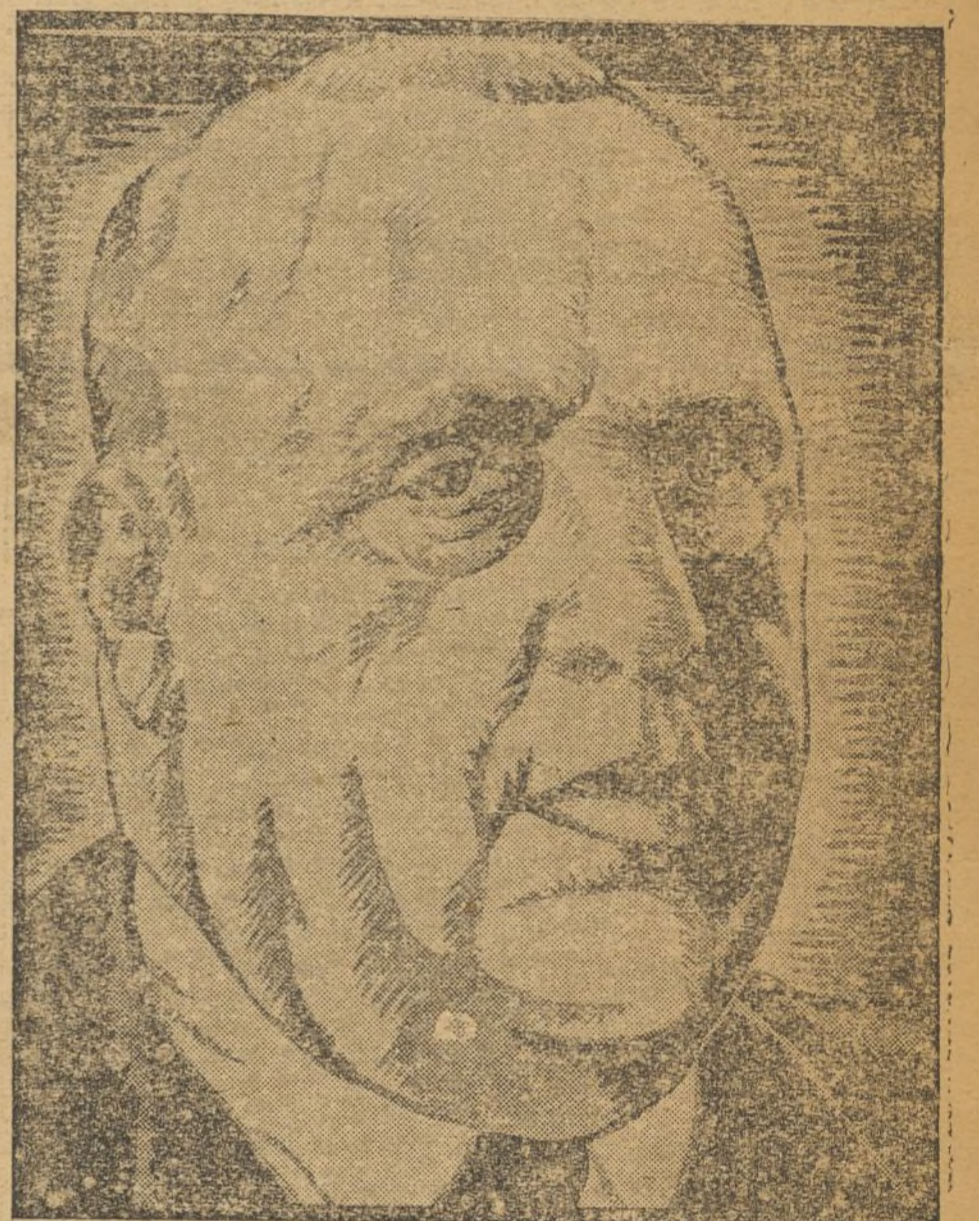
He aquí el acta de la primera reunión de unos hombres que dieron vida al Partido Socialista. Acta que puede considerarse como la fe de nuestro nacimiento político: «Convocados por una Comisión iniciadora algunos trabajadores, con el objeto de for-

mar un Partido que se denominará Socialista Obrero, y cuya política se separaría de la que hacen los partidos burgueses, desde el más avanzado al más retrogrado, por crear que ninguno de ellos representa los intereses del proletariado, se nombró una Comisión, compuesta por los compañeros Iglesias, Ocina, Calderón, Vera (d.) y Zubiarre, encargada de redactar un proyecto de Programa y de Bases para la organización de los trabajadores que a él se adhiriesen, hasta tanto que un período de mayor libertad permitiera hacer públicos nuestros trabajos y un Congreso obrero los ratificara o emendara con arreglo al mandato que recibiera de los electores.

Se acordó convocar a nueva reunión para discutir el proyecto de la Comisión, cuando ésta lo terminase, a aquellos que se hubiesen adherido, haciéndolo entonces los siguientes: Gerardo San Miguel (anarquista), Victoriano Calderón (tipógrafo), Felipe López (tipógrafo), Joaquín Campa (estudiante de Medicina), Pablo Iglesias (tipógrafo), Francisco Viler (tipógrafo), Inocente Calaja (diamantista), Francisco Feito (tipógrafo), José Bermejo (tipógrafo), Alejandro Ocina (médico), Emilio Cortés (tipógrafo), Vicente Carvera (tipógrafo), Olaf Guillemae Aagren (diamantista), Desgraciada Nafarrate (tipógrafo), Melías Gómez Latorre (tipógrafo), Vicente Vera (doctor en Medicina), José Sefano (tipógrafo), Enrique Burgos (tipógrafo), Gonzalo Zubiarre (médico), José Ros (tipógrafo), Antonio García

(Dibujos de Vicente Canet)

### HOMBRES DE NUESTRA EJECUTIVA NACIONAL



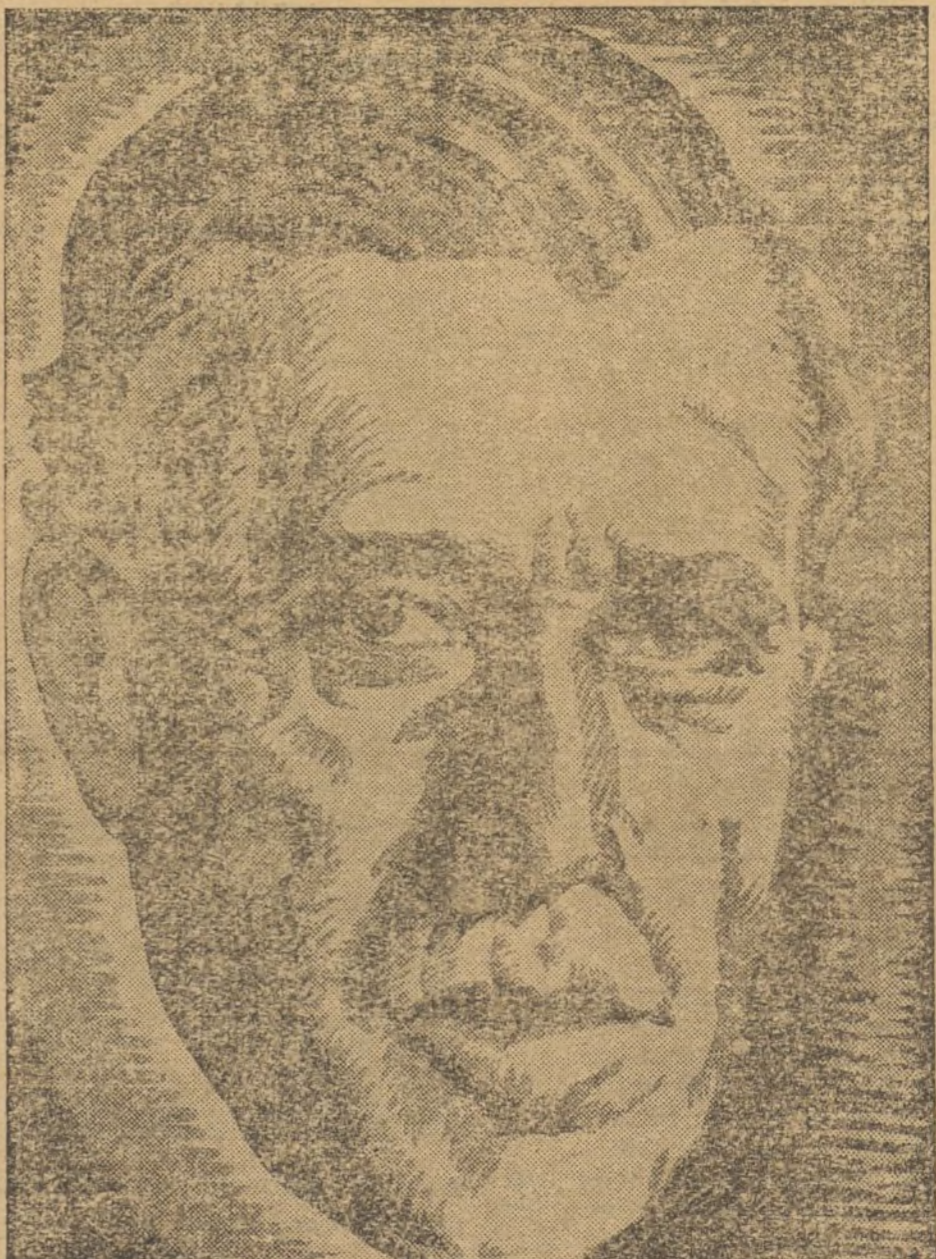
PRIETO

imagen, en los cerebros. Esto es: el Partido Socialista habló, para que los hombres pensasen. Y, pensando, lógico es que los hombres, aun aquellos de más obtuso entendimiento, comprendan la razón de liberarse de la esclavitud que se les impone. Y

Ya no es indiscreción hablar de ello. Pero porque ha dejado de existir, y porque nuestra autocritica la hacemos mejor con el trabajo que con las palabras, al trabajo estamos todos, procurando ser, en estos momentos, dignos compañeros de nuestros mejores militantes. Y consta que la calidad en nosotros la ganaba quien mejor interpretaba el espíritu que nos guía. Y dándose la circunstancia de que existe un estrecho tinte por el que ha de pasarse para tener nuestro carnet, la mejor calidad esté en todos, y ya tiene que curarse rápidamente de cualquier desvío quien deje de cumplir, por un momento siquiera, con sus deberes de hombre socialista. Aunque esto, contra lo que queríamos, sea caer en el propio halago, en la propia vanidad, en el elogio propio. Pero es que no hay otra forma de decir que solamente en estas condiciones puede un socialista encontrarse a la altura de los que, haciendo el mayor honor a nuestro Partido, esto es, calladamente, están dejando su sangre, cuando no su vida, en las trincheras de la libertad.

Orgullosos nos sentimos por todo, pero nuestro mayor orgullo se cifra, y quizá porque sea lo más doloroso, en ser menos que éramos cuando esta lucha cruel dió comienzo. En el Comité Nacional de nuestro Partido se ha dicho. Y es porque, negándonos a la admisión de quienes llegaban con otro sentimiento que el de socialista, no supimos negarnos nunca a dar, generosa, larga y pródigamente, cuantos hombres hicieron falta para defendernos del enemigo. Que son, y váyales aquí el homenaje de nuestra memoria, esos miles que hemos decrecido desde julio del 30.

### HOMBRES DE NUESTRA EJECUTIVA NACIONAL



BESTEIRO

# Nuestro Partido, raíz y solera del movimiento político y obrero español, tiene una historia gloriosa, mas no vive de manera extática cultivando gratos recuerdos, sino que clava los pies en su ayer y se lanza con poderoso empuje, reclamando la edificación del futuro

*Quien quiera pelear de veras por la emancipación de la Humanidad debe alistarse en las filas socialistas. El ejército formado por éstas le dará el que demerita al capitalismo, y con él a todos los instrumentos de dominación y esclavitud.*

Madrid, 21-12-1922.

Pablo Iglesias

A nadie que con nosotros luche contra el enemigo común podemos mirar como adversario. Estrecha y fraterna relación cultivamos con el Partido Comunista, con el que apretamos cada día más los lazos de unidad; cordial y leal camaradería compartimos con los obreros confederados, sindicalistas y anarquistas; noble convivencia mantenemos con los republicanos de todos los matices; pero es hoy cuando queremos salir al paso de una especie que llegó a nuestros oídos: precisamente hoy, cuando hemos de hablar con orgullo de nuestra larga y esforzada vida, más que por presentar a nadie memorial de méritos, por rendir justo tributo a los que nos precedieron y ardiente estímulo a los que llegaron recientemente a nuestro lado.

Sabemos que alguien, movido por los arrestos de una juventud que, por serlo, es iconoclasta e irreflexiva, ha dicho al oírnos hablar de nuestros cincuenta años: «¡Bah! ¡Cincuenta años!... Vejez, caducidad. El Partido Socialista ya cumplió su misión. No niego que sufrió bastante y que hizo algo. Ahora es algo caduco, tradicional, que vive del recuerdo».

¡Ay del árbol que no tiene raíces, del mantal sin rica veta que surja de la entraña de la tierra, del pueblo sin historia de dolor que le hace fuerte, del hombre sin pasado!... Será, mientras el acervo de los hechos, la suma de sacrificios y el paso del tiempo no formen sus cimientos, tierra de aluvión, alud de torrentera que un cataclismo forma y el sol disuelve.

Nada peor podría sucedernos, como socialistas, si fuera cierto el criterio del ligero hablador. Cada día crea el hombre su presente, que inmediatamente es preterito. El es la base de su experiencia en el futuro. ¡Ay también de aquel hombre, partido o pueblo, que sólo vive de su ayer! Corro el riesgo de convertirse, como la mujer de Loth, en estatua de sal. Está condenado a morir cuando el canal que viene del ayer se agota. La perfección estriba en el que asienta sus pies en el preterito, pero alarga sus brazos hacia el mañana. Así, el Partido Socialista. Su cuerpo gigante se enraza en su glorioso pasado, lucha y se robustece, aun sin procurarlo, en el presente, y reclama su participación directa en el porvenir.

Esa es su trayectoria y su continuidad. Historia, sí, pero no para vivir de cara a ella y de espaldas al hoy. Ahí están hoy sus hombres en todos los puestos responsables, luchando, trabajando o muriendo. Historia para extraer de ella las enseñanzas que, tras la superación de la tragedia actual, hemos de ofrecer para la futura reconstrucción de España.

## Habla el afiliado número uno de la Agrupación Socialista Madrileña

**MATIAS GOMEZ LATORRE, QUE ACABA DE CUMPLIR NOVENTA AÑOS, RELATA COMO FUNDO, CON PABLO IGLESIAS, EL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL**

### El número uno

Acaba de cumplir noventa años el afiliado número uno de la Agrupación Socialista Madrileña, compañero Matías Gómez Latorre. El veterano luchador socialista figura también con el número uno en la Federación Tipográfica, gloriosa institución que puede considerarse como la cuna del Socialismo en España.

### Aquel muchacho rubio que se llamaba Paulino...

De imprenta en imprenta llegó Matías Gómez Latorre a una que había en la calle de San Marcos, en Madrid. Era el año 1889. Allí conoció a un muchacho serio, de poblada y rubia barba. Se llamaba Paulino Iglesias.

En aquella imprenta de Anastasio Moreno se componía un periódico carlista titulado «La Fidelidad». Allí trabajaban juntos Matías Gómez Latorre y Paulino Iglesias. Los dos fueron muy pronto grandes amigos.

Ocurrió que, por aquel entonces, llegó a Madrid un diputado italiano, José Fanelli, para reunir grupos de amigos e interesados en la organización de Secciones de la Internacional y también núcleos secretos de la Alianza de la Democracia Socialista. En Madrid se creó un núcleo provisional. Y se lanzó un manifiesto que firmaba un Comité compuesto de veintidós obreros. Aquel manifiesto, bastante extenso, tenía conceptos claros y categóricos que hicieron pensar mucho a Paulino Iglesias, bien preparado para recibirlos, por estar forjado ya en el yunque de la necesidad y del dolor.

Pronto el núcleo formado en Madrid creció y tuvo que ser alquilado un local donde se organizaran conferencias. Asistió a ellas Iglesias, que tenía amigos del oficio afiliados en la Asociación Internacional de los Trabajadores, ingresando poco después. Y en 1891, Pablo Iglesias pronunció su primer discurso de exposición de ideas.

### La primera Agrupación Socialista

Pasaban meses y años. Iglesias juzgó llegado el momento de organizar grupos—secretos, naturalmente—donde hubiese elementos. Francisco Mora, que estaba en relaciones con los de Barcelona, Valencia y Zaragoza, pedía paciencia, considerando prematuro cuanto se hiciera. Al fin prevaleció la opinión de Iglesias, y el día 2 de mayo de 1899, como consecuencia, ya preparada, de una comida en una fonda modesta de la calle de Tetuán, comida a la que se dio el nombre de Fraternidad Internacional, se constituyó la Agrupación Socialista Madrileña.

En aquella reunión histórica hablaron Jaime Vera, un periodista llamado Ojeda, el novelista Zahonero y Pablo Iglesias, que pronunció un gran discurso, en el que trazaba el Programa Socialista.

En el acta de constitución, levantada por García Quejido y suscrita por éste y por Iglesias, como secretarios, consta que el grupo lo formaban veinticinco compañeros, de ellos 16 tipógrafos, cuatro médicos, dos plateros, un doctor en Ciencias, un marmolista y un zapatero.

La formación de la Agrupación Socialista Madrileña siguió la constitución de la Agrupación de Guadalajara, y a la de ésta la de Barcelona. Después las de Valencia, Málaga, Zaragoza, Manresa, San Martín de Provensals...

El desarrollo de la organización en estos primeros tiempos fué muy lento, porque los obstáculos que se oponían a su marcha eran grandes y los medios de que disponía escasos. Pero ello no impedía a los socialistas marchar con fe y entusiasmo a la consecución de sus propósitos, sin producir en ellos desaliento la lentitud con que se obtenían los primeros resultados. Pero el avance se realizó con firmeza. Siguen formándose otras Agrupaciones: Bilbao, Matarrá, Roda, Gracia, Burgos, Santander, Linares, Játiva, Salient, Tarazona... Y al fin, discutidos por las Agrupaciones el proyecto de organización general del Partido y los demás asuntos propuestos, se verificó en el teatro Jovellanos, de Barcelona, en los días 23, 24 y 25 de agosto de 1898, el gran Congreso en el cual se constituyó definitivamente el Partido Socialista Obrero Español.

### ¡Aquella primera época de «El Socialista»!

En 1886, tras no pocos sacrificios y venciendo grandes obstáculos, pudo ser una realidad la publicación de «El Socialista». Y surgió a la luz el día 12 de marzo del citado año.

Se formó el Consejo de redacción, integrado, bajo la dirección de Pablo Iglesias, por Matías Gómez, Quejido, Pauly y Abascal. Al marchar Pauly y García Quejido fuera de Madrid fueron reemplazados por Atienza y Morato, todos, como los anteriores, tipógrafos. Pero en realidad la redacción eran Iglesias y Matías.

Eramos, dice Matías Gómez, en aquellos días pocos los soldados de la Gran Causa, y teníamos que hacer un gran esfuerzo para resistir aquella incesante labor comenzada. Todos trabajábamos gratis para componer nuestro semanario.

El domingo por la mañana se distribuía el molde para llenar de letra las cajas. De noche, a la luz de los quinqués, componíamos el número, hasta que estaban corrientes las galeras para que Iglesias compaginara el periódico la mañana del miércoles... ¡Y así dieciséis años! Recuerdo una vez que un domingo nos encontramos solos Morato y yo. Pasamos hasta bien entrada la madrugada trabajando. Al día siguiente, lo mismo. Sabíamos que Gómez Crespo había marchado a Guadalajara; Paco Diego, Iglesias, Hueto y Cemeños estaban enfermos. ¡Un desastre! Pero nosotros seguimos la marcha. Y sólo cuando el número quedó dispuesto para la tirada se abandonó el trabajo. Extenuados, tirando de frío—era en diciembre de 1899—, nos «entonamos» con un vaso de café, y con el tiempo justo llegamos a la otra imprenta, en donde ganábamos el pan de cada día. Ciertamente que el número no honra la historia de «El Socialista» ni es un modelo tipográfico; pero el periódico apareció el día señalado...

### A los noventa años

Matías Gómez no se cansa de hablar, a pesar de sus noventa años. Fluyen de su boca hechos, anécdotas y episodios de la gran lucha sostenida durante medio siglo por el Partido Socialista. Parece que el recuerdo de todo ello le rejuvenece. Y sigue la charla. Surgen hechos conocidos. Otros, inéditos. Y de pronto su faz se torna triste y sus ojos se enturbian. Es al recordar aquel atardecer del 9 de diciembre de 1925, en casa de Pablo Iglesias, donde toda una vida dedicada a la defensa del proletariado se desplomó entre los brazos del afiliado número uno de la Agrupación Socialista Madrileña.

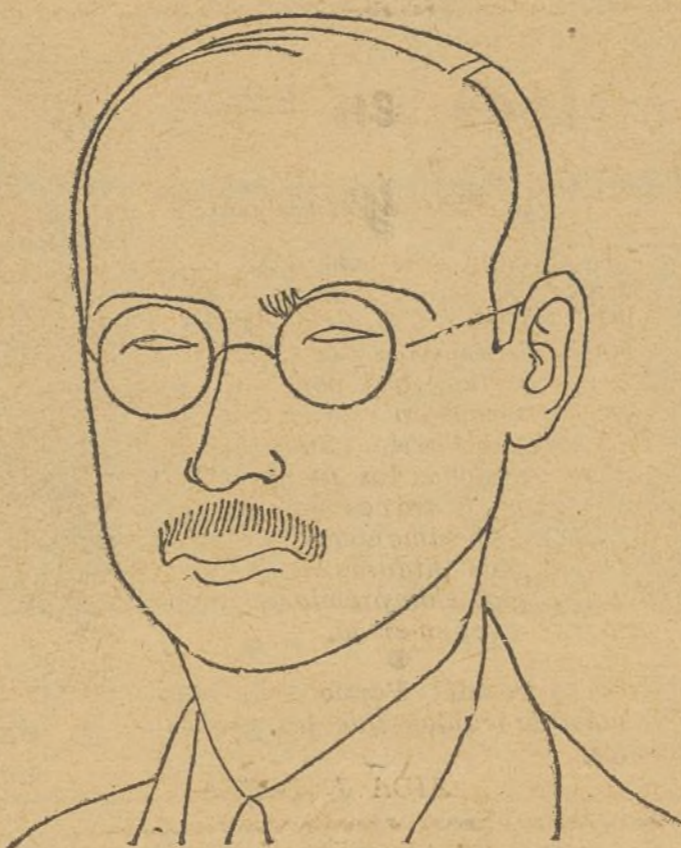
VICENTE VIDAL CORELLA

## EFICACIA Y DEMOCRACIA

¿No van a servir para nada las experiencias que nos han traído estos últimos años? ¿No extraerá de ellas aleccionadoras y fecundas observaciones nuestro Partido? Es indudable que sí. Hay un punto sobre el cual se observa una proyección instintiva y salvadora de sus militantes que se presta a ciertas reflexiones. Ellas nos abocan a examinar con fino detenimiento la actual mecánica democrática. ¿Nos sirve con su juego amplísimo, de innegable belleza en cuanto a doctrina, pero de dudosos, cuando no contrarios resultados en la práctica de su ejercicio al viejo estilo? No nos autoriza la calificación. Porque en realidad un poco gastada y vieja es frente a métodos de expeditiva barbarie que nos vienen de los Estados totalitarios. Importa mucho que el juego de la democracia se traduzca en acción eficaz, tan expeditiva como aquella, en cuanto a acción, sin que pierda por ello virtudes y esencialidades democráticas que nos son necesarias y de las cuales es ocioso decirlo, no entra en nuestros propósitos, ni remotamente, el abjurar de ellas. No se trata de eso. Se trata de crear un instrumento de eficacia al máximo de rendimiento. En los partidos, especialmente en los proletarios, esta cuestión se sitúa en los planos preferentes de sus preocupaciones. Y ninguno tan afectado como ellos en la necesidad de resolverla. Si va a necesitar el juego democrático en el seno de las organizaciones obreras de modificaciones que sin alterar su carácter, aumente su capacidad activa. Ello nos conduce de la mano a establecer una disciplina férrea que por nada ni por nada podrá ser alterada. De cómo y la forma que ella se imponga residirá el mayor o menor éxito. Lo que no se podrá es rehuir la responsabilidad sin que el interés proletario no se resienta de efectos semejantes. Nadie con dos dedos de responsabilidad en la frente es capaz de desentenderse de un problema de viva palpación en el presente y el futuro. Por lo menos a nosotros nos solicita con apelaciones poderosísimas de las que no queremos sustraernos.

Una fórmula de unidad y de disciplina tiene que surgir a la superficie, prodiga en resultados y sensible hasta el más pequeño detalle a la actividad y al interés primordiales de la clase obrera. No hay otro camino, ni es aconsejable otro. Quien piense que a estas alturas es posible la existencia de derechas contra izquierdas, como tendencias que se contraponen en el seno de un partido, con influjo y acción un tanto autónomas, tierra de medio a medio. Ello ya no es posible, atendidas otras circunstancias que impone el enemigo secular de la clase proletaria. No en balde presiona con furiosas acometidas y con dramáticos episodios como los que empujan de sangre la tierra española. Para nosotros esto, que duda cabe, no es gratuito. Comporta modificaciones nacidas de nuestro propio dolor y de nuestro sacrificio y no de los demás. De nosotros, si desde el fondo de nuestra alma, convencidos y apasionados; pero no con bobalicones supercherías. ¿No es ésta la causa de muchos de los errores que juzgamos ahora? Constele el militante por cuenta nuestra. A nosotros nos basta con dejarnos subrayada y con el propósito rectificador que informa nuestro comentario. Lejos de nosotros la concepción monolítica de un partido. No se trata, repetimos, de eso. Nuestra disciplina, la que propugnamos, tiene un arranque fundamentalmente democrático. Y bastará para que lo sea con que se la reconozca y se la acepte en plenitud de función. A nuestro Partido, que entre sus méritos cuenta con el de poseer una sensibilidad despierta y aguda, le sobra aptitud para no caer en el escollo peligrosísimo de los partidos totalitarios y extraer de la propia sustancia democrática un instrumento eficaz proyectado hacia el exterior, en acción decisiva que responda a los dictados que le están encomendados, en orden a la existencia como tal y al futuro de sus fundamentales intereses. Ello será, claro está, a base de una disciplina rigurosa de absoluta exigencia.

RAMON LAMONEDA



RAMON LAMONEDA  
secretario de la Ejecutiva Nacional.

## NUESTRA EJECUTIVA

En virtud de los últimos acuerdos del Comité Nacional del Partido, la Ejecutiva estará integrada por los compañeros siguientes:

**PRESIDENTE** . . . . . Ramón González Peña  
**VICEPRESIDENTE** . . . . . Alejandro Otero Fernández  
**SECRETARIO** . . . . . Ramón Lamoneda Fernández  
**VICESECRETARIO** . . . . . Juan Simeón Vidarte  
**SECRETARIO DE ACTAS** . . . . . Francisco Cruz Salido

### VOCALES

Manuel Cordero Pérez  
Indalecio Prieto Turo  
Manuel Albar Catalán  
Antonio Huerta Villabona  
Ricardo Zabala Elorga  
Lucio Martínez Gil  
Julián Besteiro Fernández  
Francisco Largo Caballero  
Juan Negrín López  
Julio Alvarez del Vayo  
Paulino Gómez Sáiz



Antonio Atienza, rector del primitivo semanario «El Socialista» y gran colaborador de Iglesias

### HA DICHO EL PARTIDO:

2 DE NOVIEMBRE DE 1888.—«Pierden, pues, el tiempo cuando se entretienen en detener el movimiento emancipador poniendo en su camino los espantados ridículos de escuelas económicas incapaces de resolver el gran problema; el Socialismo revolucionario es una fuerza que arrastrará cuantos obstáculos se le opongan.»

13 DE SEPTIEMBRE DE 1923.—«El pueblo español, y especialmente la clase trabajadora, que tan dolorosa experiencia ha adquirido del proceder de las altas jerarquías militares, no debe prestar aliento a esta sublevación, preparada y dirigida por un grupo de generales que pueden ostentar como emblema el favor y el fracaso enlazados, y no debe tomar iniciativas sin recibir las instrucciones de los Comités del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, que, conscientes de su responsabilidad, no habrán de ocultar su opinión, cualquiera que sean las circunstancias.»



Manuel Llaneza, sembrador y organizador del Socialismo en las cuencas mineras de Asturias

## EL SOCIALISMO EN LA DEFENSA DE MADRID

Sin desconocer el esfuerzo realizado por otras Organizaciones, bien puede afirmarse que la gesta heroica que escribió el pueblo madrileño, y que culminó en los días difíciles de noviembre de 1936, es el resultado de la gran conciencia socialista, que durante cincuenta años cultivó nuestro Partido a través de la Agrupación Socialista Madrileña y de las Organizaciones afectas a la U. G. T., que componen la Casa del Pueblo de Madrid.

Nadie que con atención haya seguido la vida de nuestro Partido y de la U. G. T. ignora que los principios sustentados por éstos, donde con mayor raigambre han asentado su fué en la conciencia de la clase trabajadora madrileña y, por irradiación, en una gran parte de este pueblo.

Frente a todos viene en candidatura cerrada, en las elecciones de diputados a Cortes celebradas el año 1933, y unidos a los demás Partidos del Frente Popular aplastados después del bienio negro, a las fuerzas coaligadas de la candidatura de derechas.

La Casa del Pueblo de Madrid y los Círculos Socialistas vibran de entusiasmo y de coraje en los primeros días de la sublevación. Sus avalanchas de hombres encuadrados en las Milicias cubren los picachos de la sierra, cerrando el peso al enemigo, y en ellos se conservan aún batallones y brigadas creadas a base de estas Milicias.

«¡Difíciles días del mes de noviembre! Cuando la superioridad numérica y orgánica del enemigo, con modernos elementos de guerra, se abrió paso por las llanuras de Talavera y llegó a las puertas de Madrid, de nuestros Círculos y de la Casa del Pueblo salieron constantemente grupos de camaradas que, con armas unos y con la decisión de esgrimir y de los caídos otros, acudieron a aquellos sitios de mayor peligro. Villaverde, Usera, Puente de Toledo, carretera de Extremadura, Casa de Campo, son los lugares desde los cuales nuestros militantes, en unión de los de otras Organizaciones, forman el muro de contención, y estas avalanchas hacen retroceder y perder terreno a las tropas invasoras, el grito de «¡No pasarán!», y, haciendo honor a él, clavados en el suelo, han forjado las inexpugnables líneas actuales.

Este pueblo que durante cincuenta años recibió la semilla

constante del Socialismo, puso tal fe y coraje en marcarse su propio destino, que, sin reparar en sacrificios, ha tenido el honor de poder afirmar que en aquellos días del mes de noviembre salvó a la España republicana, contribuyendo a ello no solamente sus hombres en los frentes, sino sus mujeres en la retaguardia.

En las barriadas invadidas por la morisma eran las mujeres las que, con serenidad y arrojo admirables, alentaban a nuestros hombres no sólo con palabras, sino con su ejemplo, atendiendo en sus penurias necesidades, empujando el fusil con ellos, acercándoles municiones, curando a los heridos y, con ejemplo sin igual, sufrieron las privaciones que la guerra les imponía.

El invierno de 1936-37, las mujeres madrileñas, ante la enorme dificultad de abastecimiento, sufrieron con estoicismo los días sin comer sin la más pequeña protesta.

Ante los brutales bombardeos de la aviación enemiga, con los puños crispados y maldiciendo al enemigo, enterraban a sus muertos y les lloraban en lo más profundo de su pecho, sin que las lágrimas escurran a sus ojos. Eran las mujeres del pueblo por fervor socialista, ayudaban eficazmente a ganar la batalla electoral del mes de febrero de 1936.

Bien puede afirmarse que sin los cincuenta años de vida activa del Socialismo en Madrid, no se hubieran podido producir estos hechos del Madrid heroico y, perdiéndose Madrid, inexorablemente se hubiera perdido la guerra para la España republicana.

Madrid, en estos momentos, sin distinción de matices y con el propósito común de aplastar al fascismo y liberar a España de la invasión extranjera, promete a las demás regiones seguir en la brecha hasta la consecución de la victoria, sintiendo cada día más fuertemente unidos los hombres que, por ser socialistas, se consideran más fuertemente obligados a la íntima colaboración y unión espiritual con los militantes de los demás partidos y organizaciones, conscientes del momento histórico presente y de la necesidad de que en lo porvenir siga prevaleciendo esta unión para la reconstrucción de nuestra España.

RATHEL HENCKES  
ALCALDE DE MADRID

# Cómo se creó en Valencia la Agrupación Socialista

## Letras muy queridas

Un hombre inolvidable en la Agrupación de Valencia, de la que fué creador y acró, Francisco Sanchis Pascual, escribió las cuartillas que a continuación publicamos. Ya en las postrimerías de su vida, quiso resumir en ellas impresiones y recuerdos. Sin inéptias. Les legó como una herencia a la Agrupación y en ella se conservan amorosamente. Ningún día más oportuno que hoy para darlas a la publicidad, y las damos sin actualizarlas en ningún extremo para que conserven todo su sabor. La historia termina encontrándose la Agrupación en la calle de Calatrava. Allí estaba cuando la muerte sorprendió a Sanchis. Desde entonces a hoy, hay una laguna. Llenémosla diciendo solamente que hoy la Agrupación Socialista de Valencia agrupa a bastantes millares de afiliados y que de la Federación Provincial dependen más de doscientas cincuenta Agrupaciones, en las que están afiliados muchos millares de militantes.

En 1884 se constituyó la Agrupación Socialista de Valencia, tras un acto de propaganda celebrado en el Ateneo Obrero, emplazado en el local que es hoy Teatro de Eslava, sito en la calle de Ruzafa, y que fué también imprenta del diario carlista «El Zuavos», que dirigía el padre de los Thous.

Poco después se celebró otro acto de propaganda y de inscripción de afiliados en una de las aulas del Instituto de San Pablo, acto que degeneró en controversia por la intervención en contra del Socialismo del entonces obrero republicano y masón Joaquín Payá, y de don Luis Morote.

Andando el tiempo, este ilustre periodista defendió muy brillantemente al Socialismo y a sus hombres.

En aquellos actos tomó parte Pablo Iglesias y Antonio García Quejido.

Elementos destacados en aquel primer tiempo de la Agrupación Socialista: Enrique Timor, tipógrafo; un tal Jimeno, impresor (ambos poco más tarde marcharon a la Argentina); un barbero que tenía su establecimiento en la calle de Don Juan de Austria, esquina a la de Don Ventura, apellidado Lloréns, y Juan Almelá Santar, tipógrafo.

Se mantuvo sin ambiente hasta 1888, en que, residiendo en Valencia García Quejido, se le dio más relieve, exteriorizando sus ideas con la celebración de mítines, primero en el Teatro Colón, sito a espaldas de lo que es hoy Avenida de Navarro Ravertier, donde se hallaba emplazada la fábrica de gas y por donde discurría, a cauce descubierta, el Vallador. Después en el Tivoli, teatro de verano en lo que eran solares contiguos a la imprenta y litografía de Ortega, en la calle de Ruzafa. Y más tarde en el Teatro Pízarro, en la calle del mismo nombre, y también en la Plaza de Toros.

Sin embargo, la Agrupación no podía sostener domicilio propio, y las reuniones del Comité se celebraban en la casa particular de alguno de sus directivos, más asiduamente en casa de Juan Almelá.

En 1893 se monta el Centro Socialista la Agrupación en la calle de En Sendra, en cuyo local admitió a la Sociedad de Zaneros, entre los que dominaba el elemento anarquista, y la Sociedad de Tintoreros, superviviente de la primera Internacional.

En dicho Centro la Agrupación organiza a los serradores mecánicos, en su casi totalidad analfabetos. Para corregir esta deficiencia, el secretario de la Agrupación en aquel entonces, Antonio Cortés Victoria, hace el sacrificio de constituirse en maestro de aquellos trabajadores, y diariamente les da enseñanza de las primeras letras y de las cuatro reglas aritméticas, a fin de que por sí puedan gobernarse la Sociedad.

En 1899, la Agrupación trabaja por agrupar a las Sociedades obreras en un solo local, y era el primer Centro Obrero de Valencia, en la calle de los Angeles, cuyo Centro se inaugura oficialmente en primero de enero de 1901.

Allí se crea un gran número de Sociedades, constituyendo un fuerte baluarte del proletariado. Pero al poco surgen las campañas contra la obra de los socialistas por el elemento anarquista y por el republicanismo.

Esas campañas dan el resultado de debilitar las fuerzas obreras y dividir las. El Centro llega un día en que no puede sostener el amplio local en que vivía, y se traslada a la calle de Játiva, frente a la Plaza de Toros, en el local que fué teatro de aficionados, llamado de los Caguerases.

De allí pasa más tarde a la calle de las Almas, y de este sitio al llamado «carrer de la Saretia». El Centro se ve crecer apresuradamente, y se aventura a trasladarse a un costoso y grandísimo local en la calle del Palomar.

En este sitio las fuerzas aumentan de una manera asombrosa. Se organiza por primera vez los tranviarios, que, tras una petición desatendida, acuden a la huelga, que dirigen los socialistas, y logran un triunfo resonante. Se organizan también los curtidores, oficio entonces numerosísimo. Estos plantean una huelga, que, dirigida por socialistas, como la de los tranviarios, llega a términos de conseguir una señalada victoria. Todo estiraba en el acoplamiento del personal huelguista. Se pretendía por los obreros que cada cual entrara en el propio taller de donde había salido. Los patronos se negaban a esto.

En realidad, la lucha había herido el amor propio de algunos patronos. Se trataba de una industria en la que el patrono alteraba continuamente con sus obreros en diversiones, comidas y excursiones. Esto es, había una relación muy íntima. Producida la huelga, los obreros hicieron arma contra sus patronos, que afeaban su honorabilidad. Y, naturalmente, esto, para la solución de la huelga, creaba una incompatibilidad. No era posible estar juntos ofendidos y ofensores.

El Comité de huelga consiguió que el huelguista reputado de un taller fuese admitido en otro, permitiendo así todo el personal, sin quedar huelguista alguno en la calle. Esta solución terminaba la huelga, con la conquista de las demás ventajas materiales demandadas. Pero hay que hacer notar que el blasquismo en Valencia había desarrollado ya una ofensiva despiadada contra los socialistas, y que los obreros curtidores, en su mayor parte eran blasquistas, y ocurría que los curtidores, que con los socialistas formaban el Comité de huelga, se comunicaban todas las noches con la Redacción de «El Pueblo», y al conocer allí este otro triunfo que se anunciarían los socialistas, aconsejaban a los curtidores que resistieran y no se acomodasen al arreglo, para entrar todos en el taller a que cada uno correspondiese. Se les prometió que el Ayuntamiento votaría una fuerte cantidad para sostenerlos en huelga hasta vencer por completo. La huelga se prolongó indefinidamente; la cantidad prometida ni siquiera se propuso al Ayuntamiento, y terminó el conflicto con un perjuicio grave a la industria, desplazándose los huelguistas a distintos locales.

El blasquismo no cesó en sus ataques a la organización socialista, y para matar al Centro de la calle del Palomar, Blasco Ibáñez propuso a su partido acoger una gran casa en la calle de En Sendra, en donde se diera cabida gratis a las Sociedades obreras. La bautizaron con el nombre de Casa del Pueblo, y allí fueron primero todas las organizaciones anarquistas y más tarde fueron desfilando poco a poco casi todas las que se hallaban en el Centro Obrero de la calle del Palomar, faltas de conciencia de clase y al hallar la economía de gastos de local, luz, agua, etc., que se les ofrecía de balde en la titulada Casa del Pueblo.

Ocurrió un inmediato triunfo electoral del blasquismo, que conquistó la mayoría en el Ayuntamiento y pudo endosar a éste la obligación de sostener los gastos de la Casa del Pueblo. Así se fundó la Casa del Pueblo que aún hoy existe en la calle de Gracia, a la que se trasladó desde la de En Sendra.

La Agrupación Socialista y los restos que quedaron de la organización obrera en la calle del Palomar, no pudiendo sostener este local, se trasladaron a una de las dependencias del Palacio de Parcent.

Allí fué disolviéndose poco a poco el Centro, y la Agrupación quedó sin local propio.

Se rehizo nuevamente y montó un Centro Socialista en la calle de En Bany, en la casa que hoy es asilo de niños huérfanos. De allí pasó a una planta baja de la calle del Triador, donde se fundó la Federación Regional de Agrupaciones Socialistas. Y los embates de la lucha le llevaron otra vez a quedar sin domicilio.

Se celebraban las reuniones en casa del compañero Salvador Gascó, en la calle del Padre Tosca.

Al crecer en número, en 1911 creó el Centro Socialista en la calle de la Corona, en donde los socialistas organizaron a los ferroviarios, que por ser profesión tan expuesta a las represalias, en sus primeros tiempos ocuparon los cargos directivos los socialistas.

Aumentadas las fuerzas tan considerablemente, el Centro se trasladó a la plaza de Mirasol; de allí pasó a la calle de Padilla, y de la de Padilla volvió a la propia casa que habitó en la calle de las Almas.

De ésta, en la forma ya conocida, se pasó al actual domicilio de Calatrava, 2.

## Federación Socialista Valenciana

### Agrupación Socialista de Valencia

#### A TODOS NUESTROS MILITANTES

Dos sentimientos nos conmueven ante la fausta fecha que hoy conmemoramos: la responsabilidad que nos cabe a los socialistas ante la guerra que España sostiene por su libertad y el gozo inenarrable al presentarnos hoy a todos, unidos firmemente, lanzados todas las sombras de discrepancias preteritas, en mala hora surgidas, y con el deseo y el propósito firmes de que no vuelvan a reinar.

Por nuestra parte, no queremos recordarnos más. Las arrojamus al mar profundo de los abismos como lastre que dificultó nuestra marcha.

Esa unidad nuestra nos enforzará hoy y llena de júbilo la gran fiesta de nuestras bodas de oro con el obrerismo español —con una buena parte de manera efectiva y con los demás de una manera moralmente solidaria y evidentemente educadora—, porque no solamente líquida viejas querellas intestinas, sino porque consolida la firmeza, aumenta la potencia que nuestro pueblo necesita para hacer frente a la reacción hispana que, aliada con el fascismo extraño, le combate en el campo de batalla.

Ya no hay socialistas A y socialistas B. Hoy sólo socialistas, así, a secas, hombres de una misma doctrina, unidos por idénticos afanes, hermanados bajo la gloriosa bandera que enarbola Pablo Iglesias, la bandera roja del Socialismo, que es tan grande, tan grande, que hoy, tornasolada por el rojo del orto, el amarillo de las espigas y el morado de la pasión, se extiende sobre toda la tierra de España.

Nuestra fiesta, fiesta severa y solemne como cuadra a la realidad del momento, no es sólo nuestra. Ella llega a todas las capas del obrerismo organizado.

Estos cincuenta años de nuestra vida socialista han de servirnos para hacer acopio de experiencias combativas y ponerlas a contribución de la victoria de nuestro pueblo.

Dejémoslos hoy un recuerdo emocionado a los

fundadores del Partido, de los que nos consideramos sucesores. Aspiramos a ser dignos de ellos, a demostrar como ellos el heroísmo, la abnegación y el sacrificio que evidenciaron en defensa del Ideal.

Nuestro Partido se ha mantenido siempre dentro de una concepción revolucionaria encuadrada en las directrices marxistas. Su importante papel en las luchas políticas de nuestro país es, con el del resto del proletariado organizado, lo más digno de la historia contemporánea de España.

Esta fecha debe servir para afirmar más y más en la conciencia de nuestros militantes el sentir y el pensar socialistas, para que aquellos cumplan cada vez con mayor entusiasmo lo que la disciplina del Partido les señala, que en este instante no tiene otra proyección que rendir a la guerra, allí donde los socialistas se encuentren, lo mejor de su esfuerzo.

Afirmamos hoy nuestra fe inquebrantable en el triunfo de la República sobre los enemigos de España y en la liberación integral de nuestra tierra nativa.

Anhelamos la unidad de acción con el Partido Comunista y con todos los sectores del antifascismo español, fundidos en el Frente Popular. Para con todos hemos guardado y guardaremos la más absoluta lealtad. Esperamos ser correspondidos. Esta fecha es sólo un hito en nuestra historia. Nos detenemos un punto en ella para seguir adelante, con renovados bríos, hacia el ideal emancipador del Socialismo, al que entendemos corresponde el futuro inmediato.

Por el Comité de la Agrupación y Ejecutiva de la Federación Socialista Valenciana: M. MOLINA CONEJERO, E. JORGE MORENO, EDUARDO BULL NAVARRO, ENRIQUE DOMÍNGUEZ TEROL, SERAFÍN SÁNCHEZ POSADAS, VICENTE LACABARRA SERENA, ENRIQUETA SOLER CARRERA, JOSÉ M. SEGRELLES ALFONSO, GERARDO JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, JUAN MURRIA DOLZ, MANUEL BLASCO FERRIS.

## Golpes en el yunque

Cada día estamos más orgullosos de ser socialistas. Si. Y no extrañe a los que no comulgan con nuestras doctrinas o a quienes creen que ponemos excesivo fervor en esta exaltación de nuestro Partido. Son muchos años de luchas los que recordamos hoy, a través de los que hemos experimentado las emociones más intensas de nuestra existencia. Comprendase, pues, nuestra vehemencia.

Dentro del Partido no hay más jerarquías que las oficiales.

AIDA J. COSTA

## HOY

Seramente, según exigen los momentos por que atraviesa nuestra España querida, vamos a celebrar el homenaje que merece el cincuenta aniversario de la constitución oficial del Partido Socialista Obrero Español.

Y decimos constitución oficial, porque de muchísimos años antes nuestros compañeros antecesores ya lucharon, arduamente, burlando las persecuciones feroces para que el Socialismo en España tuviera sus principios que cual obra titánica irradiaran en la conciencia proletaria.

Tenía nuestro Partido, entonces como función especial intencional entre la clase trabajadora las bondades de tan preciado ideal.

Y cómo llegar al fin deseado no contando nuestros camaradas más que con la amistad a que por su moralidad se hacían acreedores entre no más allá de una docena de trabajadores con una buena voluntad y mediada inteligencia en los asuntos de carácter social? Y así han poco a poco extinguido con los días el recuerdo de la época memorable que noblemente se permitía por una aparente legalidad constituir las primeras Agrupaciones, fruto de las minorías seccionadas.

Sin embargo, se sentía la necesidad de llegar al mismo tiempo a los medios obreros, y obra es del Socialismo la constitución del organismo sindical, querido como cosa suya, la gloriosa Unión de

Trabajadores de España, coincidiendo su constitución en la misma fecha de la del Partido Socialista, 1888, fecha memorable.

Como obra gigante puede calificarse la emprendida por unos pocos compañeros, creando con carácter neutral las llamadas Sociedades de resistencia para que más tarde fuesen organismos integrantes impregnados con la savia socialista de nuestra Unión General de Trabajadores.

Una vez conseguimos salir triunfantes en nuestras Asambleas, otras tantas éramos derrotados; pero en todo momento los compañeros socialistas, seguros de hacer un bien a la clase proletaria, cuando menos conseguían que ésta se preocupara de la lucha social denominada lucha de clases, la que ha de terminar con la explotación del hombre por el hombre.

Sufrimos en todo momento encarcelamientos, vejaciones por parte de los señores de la clase capitalista, cosa ésta muy natural; más día a día hemos visto compensado el esfuerzo y sacrificio con las mejoras que conse-

guíamos para toda la clase trabajadora.

Llegamos, pues, año tras año, lustro tras lustro, al cincuenta aniversario del glorioso Partido Socialista Obrero Español.

Horas de angustia, días de prueba y muy duros estamos atravesando en estos momentos. El gran crimen para con la auténtica España se está perpetrando. ¿Hasta cuándo? La clase trabajadora organizada del mundo dirá su última palabra. Mientras tanto, nosotros, los trabajadores españoles, con nuestra resistencia tenaz y firme en los frentes y la retaguardia, continuaremos forjando un mundo nuevo que redima a la humanidad entera.

Como secretario sindical de la Agrupación y Federación Socialista Valenciana, un canto nacido del alma para todos los obreros sin distinción de ideología; resistencia en el trabajo, arma potente de nuestra victoria, y glosando las históricas palabras de nuestro jefe del Gobierno cuando dijo que con opan o sin pan hay que resistir, nosotros, como trabajadores, rindiendo esfuerzos hasta caer extenuados al pie del torno o del tajo, a obedecer para acabar con la invasión criminal, fruto de una horda de generales traidores que tuvo la vilzosa de vender a su patria a países extranjeros.

Y así, trabajando en la retaguardia, y arma al brazo en los frentes, acabaremos para siempre con esta sociedad podrida y carcomida.

Ante el cincuenta aniversario de la creación de nuestro Partido, defendamos nuestros postulados, que son los de todos los trabajadores españoles y antifascistas.

¡Viva la República española! ENRIQUE DOMÍNGUEZ

## NUESTROS HEROES

### Compañeros afiliados a la Agrupación Socialista de Valencia que han muerto en los frentes

Luis Albuquerque Soriano.  
León Le Boucher Villón.  
José Fernández de Córdoba.  
Raimundo Martínez Rodríguez.  
Antonio Gimeno Villar.  
Gonzalo Tejedo Languarita.  
(Fusilado en La Coruña)  
Luis Cano Pousa.  
Francisco Serrano Estevan.  
Pascual Pérez García.  
Alejandro López Tomey.  
Secundino Cervera Plá.  
Julio Boigues Sansaloni.  
Manuel Albors Vera.  
Emilio Falcó Ortiz.  
Vicente Moreno Cano.  
Manuel Beneyto Martínez.  
Florencio Madrigal González.



Francisco Sanchis Pascual

## Los primeros pasos

Difíciles, muy difíciles, fueron los primeros pasos que en la región valenciana, y sobre todo en la capital, dieron un puñado de hombres modestos, casi desconocidos, obreros manuales, tipógrafos en su mayor parte, pero bien preparados para la lucha en pro de unos ideales «nuevos» y de unos «modos» diametralmente opuestos a los acostumbrados en la política al uso.

Los sembradores de la semilla socialista en Valencia habían de vencer obstáculos casi insuperables para que fructificaran las reventoras doctrinas del Socialismo nacido para ello, por muy «implejas» causas. Una educación política burguesa, de tipo católico y demagógico, tenía acostumbrados a las masas populares a todos los vicios de la mala política, con sus taras características: el favoritismo, el compadrazgo, el caudillismo de barrida ejercido por pequeños caciques al servicio de los intereses de los grandes caciques y toda su actuación encaminada a un solo fin: ganar las elecciones a todo trance, aunque se derramase el dinero o se derramase sangre. No importaban las ideas, sino el mando, el botín...

Por otra parte, el mesianismo político, tan arraigado en el pueblo español, y el carácter bullanguero, individualista y refractario a la disciplina que distingue a los valencianos, contribuían también a obstruir el paso a un Partido como el Socialista, tan diferente de los demás.

Un Partido serio, honrado, pobre, disciplinado, severo para enjuiciar las conductas, inflexible en sus resoluciones; que imponía sacrificios en vez de ofrecer dádivas o favores; que tamizaba escrupulosamente el ingreso de los nuevos afiliados; que buscaba antes que el número la calidad; que atacaba implacable los vicios y las malas costumbres, tanto en la vida pública como en la privada; que flagelaba el juego y las corridas de toros; que pedía dinero constantemente para la propaganda, fuertemente había de hacerse «antipático» para la generalidad del vulgo y odioso para los arrivistas y los vividores de la política, que en ésta no ven la noble ciencia de gobernar y administrar bien los pueblos, sino un medio de hacer carrera y vivir a costa del pueblo en vez de servirle honrada y lealmente.

No obstante esos factores negativos, los primeros socialistas valencianos, hombres de voluntad férrea, de convicciones profundas, de fe y abnegación apostólica, emprendieron la ardua tarea del proselitismo, y con paciencia, constancia y serenidad, haciendo a veces gala de un estoicismo admirable, rayano en el heroísmo, arrostrando la burla de los orgullistas, el odio de los fanáticos y muchas veces las agresiones personales de los exaltados o de los esbirros a sueldo; calumniados, escarnecidos, perseguidos, bloqueados por el patrono que les negaba el trabajo sistemáticamente y por las autoridades gubernamentales que los encarcelaban con cualquier pretexto, aquellos hombres beneméritos lograron abrir brecha en los muros de la general incomprensión, y poco a poco fueron atraídos hacia las escasas Agrupaciones entonces existentes los hombres más selectos de las clases humildes, unos por simpatía, otros por envidia y todos seducidos tanto o más que por las ideas escuchadas en mítines o conferencias, por la virtud y abnegación de los que predicaban, al mismo tiempo que con la palabra, con el ejemplo.

Eran dignos discípulos de Pablo Iglesias, de García Quejido, de Gómez Latorre, de Vicente Barrio, de J. J. Morato, de Jaime Vera y de tantos otros maestros del Socialismo, y en ellos inspiraban su conducta.

### Progresos paulatinos

Los progresos del Socialismo en el aspecto político tuvieron su repercusión en el sindical, y la influencia socialista llegó a ser considerable en las organizaciones obreras, muchas de las cuales fueron a engrosar las filas de la Unión General de Trabajadores, donde los mejores elementos pertenecían también al Partido o simpatizaban con él.

Así, a fuerza de sacrificio, de constancia y de conducta ejemplar, fueron cimentando la magnífica obra de educación política y sindical del pueblo valenciano aquellos bravos luchadores, auxiliados admirablemente por la brisa Juventud del Partido, en la que figuraban también algunas mujeres de temple, como Ascensión Gracia, Manuela Espinosa, María Ezpeleta, María Pascual, Marina Escrivá y otras que no recordamos, rivalizando en entusiasmo y actividad con los demás compañeros.

borar callada y modestamente en las Secretarías de los Sindicatos después de salir del trabajo, sin aspirar a otra recompensa que la satisfacción del deber cumplido; y sin condiciones ni vocación de literatos u oradores, hablaban o escribían por imposición de las circunstancias, supliendo con voluntad de autodidactas las deficiencias de su formación cultural.

### Progresos rápidos

Al realizarse la Conjunción Republicano-socialista, el Partido creció extraordinariamente en número, calidad y prestigio, y más tarde el feliz acontecimiento histórico de la revolución rusa, junto con la epopeya de 1917, terminaron de afianzar el formidable prestigio del Partido, con el cual había que contar forzosamente, lo mismo que con la U. G. T., para toda empresa de envergadura en la política española. Desde entonces a nuestros días bien conocida es la gloriosa historia del Partido, y no hay necesidad de insistir sobre ello, porque además carecemos de espacio.

En 1884 se fundaba la Agrupación de Valencia. A ella pertenecieron, en los primeros tiempos unos y años después otros, bien a la Agrupación o a la Juventud, Francisco Sanchis, Manuel Cases, Natividad, Salvador Allaga, Manuel Raimundo Planells, Miguel Salvador Soto, Salvador Gascó, Mariano Pastor, Moreno, Gil, Alfredo Sánchez, Estévez, José Serrador, Pérez, Pascual Quiles, Mérmont, José Alarcón, María Cambrils, Zafra, Horväs, Hueso Máfiez, Parra, Romero, Bernales, Palmero, Ferrer, «Sanchis», Barrio, García Catalá, Llaca, Gil, Almazán, Salvador Marco, Ripoll, Navarro Arambui, Lacambra, Escandell, Molina Conejero, Murria, Blasco Ferris (M. y A.), González Canet, Torrent, Franco, Esteve, Verdú, Martí Raga, De Gracia, Gisbert, Segrelles, Cuallado, Pascual Tomás, Lotario Añón, Espinosa, España, Benloch, Agulló, Andreu, Serafín Sánchez, Giner, Domingo («Molinet»), Medin, Vidal, Beltrán, Sanchis, Bull, Comes, Huerta, Valls, Roca, Cases Valero (M. y L.), Pérez Enguandinos, Alfonsina, Ferris, Biosca, Devés, Domínguez, Chuán, Colás, Guillem, Moya, García Ponce, E. Jorge Moreno, Valldecabres, Aragonés, Sáez, Giménez, Guíjarro, V. Font, Sanmartín, V. Mamel, Peltro, A. Criado, Gurrea, Oca, Melá, A. Martínez, Roig, Pérez Simó, Bello, Montoro, Bosch Fernal, Barro, Embarco, Soler, Matu, González Boix, Panella, Castañó, E. Tundidor, Teodoro Santodomingo, Tomás Cangrés, Rueda, González, Bueno, B. Pastor, Sistéro, Gimeno, Tatay González, Cosme, Beneyto, Rico, Lloréns y otros muchos que no recordamos. Algunos de ellos aun ostentan con legítimo orgullo los primeros números de orden de antigüedad en la Agrupación de Valencia o en otras.

Por aquella época se fundaron también otras Agrupaciones en la provincia y en el Grao, donde luchaban buenos y entusiastas camaradas, como José María Soto, Borrás, Manfort, Valiente (villamente asesinado), Játiva, Cervera, Herrero, Compañ, Otero, Hernández, Sales Porter y otros que escapan a la memoria.

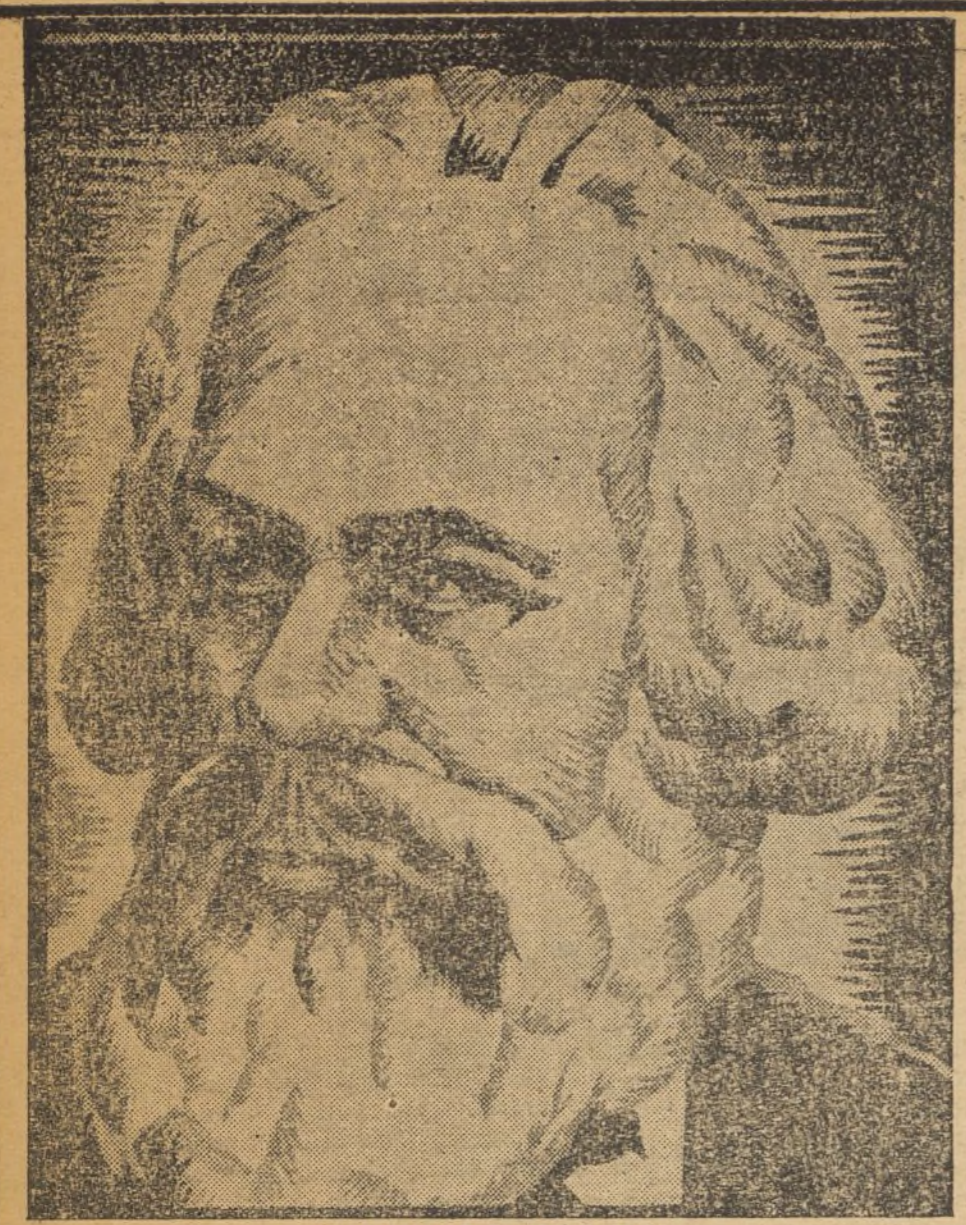
Muchos de los citados viven, afortunadamente, y aunque relativamente jóvenes, son antiguos en el Partido. Algunos pasaron al Partido Comunista en 1921 y otros han reingresado en la Agrupación. Otros fueron baja.

Con grandes esfuerzos se fundó el semanario «República Social», y «Adelante» después, que propagaban las ideas socialistas y que sufrieron varios eclipses por causas de orden económico unas veces y por prescripción gubernativa otras, reapareciendo en diversas épocas hasta la conversión en diario.

Tras la época inicial o primitiva de la Agrupación de Valencia vinieron otras no menos difíciles y azarosas, pues para el Partido Socialista no han pasado años los tiempos heroicos; pero no olvidemos que al esfuerzo titánico de sus fundadores, a su constancia, sacrificio y abnegación deben su fuerza y su prestigio el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores en Valencia y en toda España. La mejor conmemoración del cincuenta aniversario será cada uno de nosotros haga examen de conciencia y vea si su conducta se ajustó siempre al ejemplo que nos legaron aquellos hombres, y si no lo fué hagamos el propósito firme de imitarlos para así poderlos llamar con justicia socialistas y legar a nuestros sucesores, mejorada si es posible, la herencia espiritual que recibimos de los fundadores del Partido.

ANICETO IRANZO

La mayor virtud de nuestro Partido, lo que le ha hecho fuerte, ha sido su férrea disciplina. Mantenerla a todo trance y hacerla inquebrantable es el mejor servicio que pueden prestar al Partido sus militantes.



CARLOS MARX  
padre del Socialismo, cuya nueva concepción científica de la economía revolucionó el mundo.

### Una revolución sin masas

Septiembre de 1868. Topete se subleva en Cádiz. Serrano vence en Alcolea. Prim levanta guarniciones en el resto de España. Isabel II huye a Francia. La revolución, al fin, triunfa. Los progresistas ven terminada su obra. ¡Buen trabajo les costó! La hicieron en 1868, con el retraimiento electoral. El retraimiento les empujó fatalmente a la conspiración. La conspiración se tradujo en multitud de sucesos dramáti-

cos. Primero fué lo de Villarejo de Salvanés; después, lo del cuartel de San Gil; luego, lo de agosto de 1867, y, por último, lo de septiembre de 1868. Todo lo anterior a septiembre fué obra exclusiva de los progresistas. El movimiento de septiembre, por el contrario, contó con muchas asistencias. Fué obra de los progresistas, de los unionistas y de los demócratas. Y por primera vez en la historia de las sublevaciones del siglo XIX español, se suman al movimiento

las masas populares. Ellas fueron las que nutrieron las milicias armadas de los voluntarios de la libertad, que tan importante papel desempeñaron en los primeros momentos de la revolución. En los primeros momentos nada más, porque los propios jefes revolucionarios se asustaron. Temieron que se fuese demasiado lejos. Por eso desarmaron y disolvieron las milicias de los voluntarios de la libertad. Con aquel desarme yugularon de hecho las posibilidades de una revolución auténtica. Las masas populares intervinieron en ese movimiento de septiembre, pero el proletariado, como clase, estuvo ausente del mismo. Ciertamente ya existían organizaciones obreras en España. Esas organizaciones incipientes funcionaban como secciones de la Internacional; pero, en realidad, carecían de conciencia política de clase. Aunque algunas de ellas se llamasen a sí mismas "socialistas". Por aquel entonces las organizaciones obreras españolas no sentían la política, eran anarquistas o formaban parte de los pequeños grupos republicanos. La revolución de septiembre tuvo la virtud de avivar en las masas proletarias sus propios problemas. A ello contribuyeron en proporción considerable las voces y los consejos que nos llegaron de fuera. Desde el extranjero se seguía con gran interés el desarrollo del movimiento revolucionario. Sobre todo desde Ginebra.

Federico Amiel, el filósofo ginebrino, escribió en diciembre del 68 una carta sagacísima—que con el tiempo había de resultar profética—a nuestro don Julián Sanz del Río. En esa carta, tras de felicitar al filósofo krausista español por el triunfo de la revolución y de mostrar su complacencia y alegría, le advierte que los efectos de la revolución serán efímeros y sin trascendencia si no procedían a revolucionar las conciencias de los españoles emancipándose en materia religiosa. El sentido teocrático que había dominado la política y aun la vida española nos incapacitaba para todo progreso auténtico. Al mismo tiempo, a mediados de octubre, el Consejo de la Asociación Internacional de Trabajadores y el Comité de las secciones ginebrinas dirigieron a los obreros españoles sendos manifiestos invitándoles a que no se conformaran con las reformas políticas que la revolución de septiembre implantaba, sino que concentraran todos sus esfuerzos en el logro de las reivindicaciones sociales. Las secciones de Ginebra no se limitaron a enviar mensajes y manifiestos. Destacaron, además, a José Fanelli, quien, en noviembre del 68, hacia su aparición en Madrid.

Fanelli, como se sabe, era del grupo de la Alianza de la democracia socialista, fundada por Bakunin. Fanelli consiguió formar rápidamente en Madrid el primer núcleo de adheridos. De Madrid pasó a Barcelona, donde dejó constituido otro núcleo. De Barcelona y de Madrid irradian influencias. En distintas poblaciones van surgiendo núcleos y grupos obreros organizados. En todos ellos predominan las ideas anarquistas. La fórmula de Bakunin—«en religión, el ateísmo; en política, la anarquía; y en economía, el colectivismo»—circula profusamente entre las masas proletarias. Esta influencia bakuniniana de los primeros días pesará enormemente sobre el futuro del obrerismo español.

### El primer Congreso obrero

Había que unificar la acción de todas las organizaciones españolas. Para ello se celebró en junio de 1870 un Congreso en Barcelona. Asistieron ochenta y cinco delegados. Representaban secciones domiciliadas en treinta y cuatro ciudades. Ese Congreso, preparado por los grupos anarquistas, inspiró sus resoluciones en el ideario que sustentaba la fracción Bakunin. Así, al llegar a la política, acordaron que, como «toda participación de la clase obrera en la política gubernamental de la clase media no podía producir otros resultados que la consolidación del orden de cosas existente, lo cual necesariamente paralizaría la acción revolucionaria socialista del proletariado, el Congreso recomienda a todas las secciones de la Asociación Internacional de los Trabajadores renunciar a toda acción corporativa que tenga por objeto efectuar la transformación social por medio de las reformas políticas nacionales, y las invita a emplear toda su actividad en la constitución federativa de los cuerpos de oficio, único medio de asegurar el éxito de la revolución social. Esta federación es la verdadera representación del trabajo y debe verificarse fuera de los gobiernos políticos».

Como se ve, la resolución del Congreso es contraria a toda sección política. El Consejo eligió su primer Consejo federal. De él formaban parte hombres como Anselmo Lorenzo, que se adscribiría definitivamente al anarquismo, y hombres como Francisco y Angel Mora, que formarían años después en el Partido Socialista Obrero Español. El Gobierno persigue sañudamente a los obreros. El Consejo federal tiene que trasladarse a Lisboa. Hasta que se forma el Gobierno Ruiz Zorrilla y renacen ciertas libertades. Ese momento fué aprovechado por el Consejo federal para celebrar en Valencia, el 9 de septiembre de 1871, una Conferencia, ya que no un Congreso. Esa Conferencia tuvo gran importancia, tanto por lo que en ella se acordó como por la ruidosa controversia que en torno a estas cuestiones se mantuvo en el Paraninfo de la Universidad.

En la Conferencia de Valencia se reiteraron en orden a la política, las mismas concepciones defendidas en el Congreso de Barcelona. Por eso declaran que la verdadera República democrática federal es la propiedad colectiva, la anarquía y la Federación económica, o sea la libre Federación universal de libres asociaciones agrícolas e industriales. De la Conferencia de Valencia surge el segundo Consejo federal. En él continúan los hermanos Mora y Anselmo Lorenzo, que comparten sus trabajos con José Mesa, Innocente Calleja y Pablo—entonces Paulino—Iglesias, que tanto habrán de influir en los futuros destinos del proletariado español.

Llega Sagasta nuevamente al Poder. Arrecian las campañas contra las organizaciones obreras. La represión francesa alienta a los reaccionarios españoles. En el Parlamento se debate la

legalidad e ilegalidad de la Internacional. La "Gaceta", en enero del 72, decreta su disolución por estimar que dicha organización era la "utopía filosófica del crimen". La "Gaceta" no surte efecto alguno. Meses después, en abril, se reúne en Zaragoza otro Congreso, al que concurren delegados de 25.000 federales.

Pero los dirigentes están ya divididos. La escisión se considera inminente. Es la escisión que debió producirse en el Congreso de Barcelona. Es la separación entre anarquistas y socialistas. El 2 de mayo del 72, nueve miembros socialistas—Mora, Mesa, Iglesias, etc.—se separan de la Alianza. Los acompaña y doctrina Lafargue, yerno de Marx, que estaba en España desde fines del 71. Fundan la Nueva Federación Madrileña. Los admite el Consejo de Londres. Los reconoce el Congreso de La Haya, de donde, como se sabe, fué expulsado Bakunin. España se había adelantado a deslindar los campos. A partir de este momento, todo el movimiento obrero español se polarizará en tres direcciones: los internacionalistas, que desde entonces se llamarán socialistas; los aliancistas, que se llamarán anarquistas; y los grupos socialistas, que no determinan sus aspiraciones políticas sociales.

Poco después se produce el golpe de Estado de Pavia. La Monarquía queda restaurada. El 10 de enero de 1874 quedan disueltas todas las organizaciones obreras. Así comenzaba el nuevo régimen.

### Se constituye el Partido Socialista

Lo que no pudo Sagasta lo consiguió la Restauración. El movimiento obrero quedó deshecho. El grupo de los nueve no se entregó; resistió. Se reúne clandestinamente. A fines de 1878, los nueve se aproximan ya a los cuarenta. Entre ellos figura un médico de positivo valor: Jaime Vera. De cuando en cuando se citan para recibir la visita de José Mesa, que vive en el extranjero. Unas veces viene de Londres, donde ha hablado con Marx y Engels. Otras veces viene de París, donde habló con Ruiz Zorrilla, con Salmerón y, sobre todo, con Guesde. Incita al grupo para constituirse en Partido Socialista. Al fin, el 2 de mayo de 1879, reunidos en el buque de "fraternidad universal", en una fonda de la calle de Tetuán, constituyen el Partido. Una Comisión redacta el programa. Tienen a la vista los acuerdos y resoluciones de los Congresos internacionales. Después de no pocas discusiones deciden afirmar que el Partido Socialista aspira a lo siguiente:

- 1.º La posesión del Poder político para la clase trabajadora.
  - 2.º La transformación de la propiedad individual o corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad común de la nación; y
  - 3.º La constitución de la Sociedad sobre la base de la Federación económica, de la organización científica del trabajo y de la enseñanza integral para todos los individuos de ambos sexos.
- En 1884 se crea la Comisión de Reformas Sociales. Se abre pública información. Acude Iglesias, que informa verbalmente. Acude Vera con un informe escrito, que es uno de los documentos de mayor trascendencia del movimiento socialista español. El Partido Socialista—dice Vera—prefiere, dentro de la Monarquía, aquellas situaciones en que con mayor amplitud puedan ejercitarse los derechos políticos; la República a la Monarquía y dentro de la República, los Gobiernos que mejor cumplan la obligación de mantener la igualdad política, aun siendo imposible alcanzar la igualdad económica. Sabe el Partido que toda revolución va precedida de una revolución más o menos rápida, pero siempre larva; cuidará de no dar a los Gobiernos el gusto de resolver por la fuerza lo que no pueda alcanzar por la razón. Quedaremos citados para la batalla final. Entre tanto viviremos dentro de la legalidad.

### Guerra a todo partido

burgués

El Partido necesitaba un periódico. Tras no pocas vicisitudes lanzan un semanario: "El Socialista". Las bases a que debería sujetarse su publicación son minuciosamente discutidas. Combatirá a todos los partidos burgueses—dice la base cuarta—y, especialmente, las doctrinas de los avanzados, si bien haciendo constar que entre las formas de Gobierno republicana y monárquica, "El Socialista" prefiere siempre la primera. Jaime Vera no elusivo conforme con las bases y se separó de sus compañeros. Esta cuestión, la de las relaciones con los demás partidos, será motivo de largas y enconadas discusiones. Ya lo veremos.

El Partido, lentamente, se iba extendiendo por toda España. En 1888 se celebra en Barcelona su primer Congreso. En él se trata del problema de las relaciones con los demás partidos. El acuer-

do del Congreso no puede ser más rotundo: «que la actitud del Partido Socialista Obrero con los partidos burgueses—dice—, llámense como se llamen, no puede ni debe ser conciliadora ni benévola, sino, como la viene observando desde su fundación, de guerra constante y ruda».

Después de ese Congreso comenzaron las manifestaciones del Primero de Mayo—1890—que tanta impresión produjeron. En la de 1892 se reintegró al Partido Jaime Vera. Las huelgas menudearon. Huelgas violentas como las de Málaga, Vizcaya y Madrid. El Partido era el alma de las masas, como fué el alma de las campañas inolvidables contra la guerra de Cuba en 1895 y contra la guerra de los Estados Unidos en 1898. La actitud del Partido entonces, como tantas veces más, fué profética.

Llegó 1899. En Madrid celebró el Partido su Congreso. En él se votó algo que significaba una rectificación de conducta: «Considerando que las libertades políticas reconocidas por el actual estado de derecho le son necesarias al proletariado para organizarse y alcanzar aquellas mejoras posibles dentro del actual orden social, el Congreso declara que el Partido Socialista deberá atender a la conservación de aquellas libertades, sin que el acuerdo del Congreso de Barcelona, referente a la actitud con los partidos burgueses, que en su ausencia queda subsistente, pueda ser obstáculo para que el Partido preste su cooperación a otros partidos avanzados dentro del campo burgués cuando los principios democráticos corren peligro de desaparecer o sean bastardeados en la práctica, debiendo adoptar aquellas actitudes y determinaciones que las circunstancias aconsejaren».

Las consecuencias de ese acuerdo no se hicieron esperar. Allí por el año 1903, la situación política de España resultaba insostenible. Marruecos, ley de Jurisdicciones, encarecimientos... Los republicanos acababan de unirse. Un grupo de socialistas creyó llegado el momento de aplicar la resolución del Congreso de Barcelona. La discusión fué fecunda. Cincuenta Agrupaciones rechazaron la propuesta. Veintidós la aprobaron. Dos se abstuvieron.

### Nosotros seremos terroristas

ristas

Pero la política española se enardecía cada día más. Maura, presenta en 1908 su famoso proyecto de ley contra el terrorismo. Hay información pública. Acude Fernando de los Ríos. Acude Costa. Acude, sobre todo, Pablo Iglesias, en nombre del Partido. Su intervención fué calificada de histórica. Desde luego dió al traste con el proyecto de ley. «En primer lugar—sostenía Iglesias—, diré que contra el terrorismo no valen las leyes duras ni represivas. Puesto que los señores que han defendido este proyecto de ley no han definido lo que es el terrorismo, vamos a dar por supuesto que lo sea la acometida que con explosivo, puñal, revólver u otra arma realicen algunos individuos contra personas significadas o poderosas, o contra autoridades altas o bajas. Si el que hace eso es un anejado, se va a dictar un ley contra todos los ciudadanos por el crimen que cometió un loco. Si el que lo comete es un ciudadano, se le va a juzgar y a llevar a cabo por consecuencia de la tiranía que sufren, de las ofensas que se infieren a su dignidad, ¿creéis que con leyes de esa índole desaparecerán tales terroristas? ¿Qué han de desaparecer! Para los hombres que dan su vida, antes de ver pisoteada su dignidad o la de los suyos, no valen nada dichas leyes, porque con ellas y sin ellas están siempre dispuestos a hacer lo mismo. Ahí tenéis a los terroristas rusos, la mayor parte de los cuales no son obreros manuales, sino hombres de Universidad. ¿Tienen alguna eficacia las terribles leyes que contra ellos se dictan? No. Por el contrario, cuanto más tremendas son éstas, más fuerte es su acción, mayor el número de sus atentados. Que desapareza allí la tiranía imperial, la autocracia zarista y el terrorismo desaparecerá. Leyes como esa, leyes como la que se trata de hacer aquí, son fábricas de terroristas».

«El artículo 5.º—añadía Iglesias—cozge de lleno al Partido Socialista, y por eso lo rechazamos totalmente. Nosotros, los socialistas, aspiramos a transformar la propiedad, a conquistar el poder político, y entendemos que esa conquista y esa transformación no ha de hacerse por medio de la evolución, sino revolucionariamente, como la ha hecho la clase que hoy domina. Nosotros hablamos con mucha claridad a los nuestros; y cuando les decimos que hay que poner la mano sobre la riqueza para transformarla, les hacemos notar que habremos de realizarlo por medio de la revolución, esto es, por medio de la violencia. Y como en la violencia están comprendidos el fusil, el puñal, la dinamita, etc., a nosotros se nos aplicará el artículo quinto».

«A nosotros nos cuesta trabajo—terminaba Iglesias— creer

que este proyecto de ley se apruebe; mas si se aprobara, se nos colocaría fuera de la legalidad. Cuando se nos ha tachado de gubernamentales y se nos ha criticado por vivir dentro de la ley, hemos dicho que mientras no tuviéramos fuerza para vencer revolucionariamente y se nos permitiera vivir en la legalidad, de la legalidad nos serviríamos para educar y organizar a nuestros compañeros de trabajo. Mas si ahora nos cerráis ese camino, si nos amilanamos, si nos cruzamos de brazos; ¡temos por el cielo! seremos terroristas, y estad seguros que no lo seremos de buena gana, de que daremos la cara. A nosotros no se nos podrá aplicar la frase de Costa».

### Maura provoca la Con-junción

El proyecto de ley no prosperó; pero la política del Gobierno era cada vez más macabra. La clase trabajadora sufría persecuciones sin límite. Marruecos era la gran sima sin fondo donde se sepultaba la hacienda y la juventud españolas. Los republicanos soliciaban la cooperación del Partido para dar la batalla al Gobierno. Al Gobierno y a la Monarquía. El Congreso celebrado en 1908 autoriza, en circunstancias de excepción, alianzas electorales y posibilita el concurrir a determinados actos de propaganda con los partidos burgueses. Se forma el «bloque de izquierdas». Se requiere insistentemente la colaboración del Partido Socialista. La guerra de Marruecos adquiere su máxima virulencia. Movilizan a los reservistas. El Partido realiza una gran campaña de agitación. En Barcelona se produce la «semana roja». El Gobierno suspende las garantías constitucionales. Repime, encadena y fusila. El 20 de septiembre publica el Comité Ejecutivo del Partido un manifiesto. «Este Comité—dice—no solamente declara que la fuerza del Partido Socialista y todas las colectividades que lo forman reclaman y reclamarán hasta lograr que se restablezcan las garantías constitucionales, sino también que harán cuanto sus fuerzas lo permitan para conseguir que el actual Gobierno desaparezca. Y declara más: declara que yendo hoy los hombres que ocupan el Poder contra todas las libertades, el Partido Socialista, que cuando ese caso no existe lucha separado de todo otro elemento político, luchará ahora, ya por su propia cuenta, ya al lado de toda fuerza democrática que se proponga realizar aquellos dos fines, siempre que los actos que esa fuerza acuerde sean serios, dignos y no pugnen en lo más mínimo con las aspiraciones del proletariado consciente».

El manifiesto produjo enorme sensación en el país. La prensa reaccionaria cayó violentamente sobre el Partido. «El Socialista» de 1.º de octubre replica con estas líneas: «¿Qué ha sido hasta ahora lo que ha sostenido el Partido Socialista Obrero Español en cuanto a relaciones con los elementos políticos burgueses, aunque éstos fueran avanzados? La separación completa de todos ellos para mejor marcar su personalidad y poder combatirlos constantemente como representantes de la clase explotada. ¿Ha hecho alguna excepción a esta regla? ¿Ha establecido algún caso en que debiera ponerse en contacto con algunos de dichos elementos? Si. «Cuando los principios corran peligro de desaparecer». Esto es lo que acordó el Congreso Socialista de Madrid de 1899. ¿Nos encontramos ahora en ese trance? ¿Los derechos de ciudadanía se ven atropellados? ¿Quién lo duda? Si en otras ocasiones se ha negado el Partido Socialista Obrero a hacer lo que hace hoy y se ha mantenido apartado de todos los partidos burgueses, fué porque las circunstancias políticas eran muy distintas de las actuales. Y, si no, digásemos cuando, en qué época, a partir de 1899, han hecho los Gobiernos lo realizado en los tres últimos meses por el que preside Maura. ¿Ha habido alguno que haya deportado, que haya corraído Centros obreros a granel; que haya tratado con más saña la prensa y principalmente la socialista; que haya cometido más arbitrariedades y atropellos? No. No lo ha habido; y no habiéndolo, no peligrando las libertades públicas, no existiendo realmente circunstancias excepcionales dañosas al proletariado, no tenía el Partido Socialista por qué abandonar la conducta que debe observar generalmente con todos los partidos que representan la clase patronal».

El 24 de octubre hay manifestación monstruo en Madrid. La convocan los republicanos y los socialistas. El 7 de noviembre se celebra en Jai-Alai un mitin de conjunción. Intervienen republicanos y socialistas. Las palabras que en aquella fecha pronunció Iglesias vale la pena recordárselas: «Nosotros—dijo—no pedimos nada a los republicanos para el día de mañana. Pedimos hoy que sean republicanos, no de palabra, sino de hecho. Instaurad la República, aunque sea conservadora. Bared la Monarquía, que las mejoras que desea el proletariado, éste las conquistará por su propio esfuerzo».

1934.

## El Partido Socialista y la huelga de 1917

Por tiránica disposición de la Dirección de ADELANTE tengo que escribir unas líneas, para el número extraordinario con motivo del cincuenta aniversario de nuestro Partido, y por si esto fuera poco, la orden se hace extensiva incluso al tema, que forzosa-mente tiene que ser el que encabeza estas mal pergeñadas líneas. En realidad, si me hubieran dado a escoger, seguramente me hubiera inclinado por este mismo tema, no por tener la seguridad de que podría relatar los hechos ocurridos en aquella fecha con más fidelidad que otros, sino porque al señalar esta gesta de nuestro glorioso Partido en el cincuenta aniversario del mismo se pone de manifiesto, con hechos, la consecuente trayectoria revolucionaria de un Partido que por su sólida construcción, sobriedad, seriedad y moralidad, concitó contra sí los odios de la burguesía nacional y aun la incomprensión de muchos obreros equivocadamente dirigidos.

Dejando a un lado los hechos, un poco esporádicos, de los años 1909 y 1911, que pasarán a la historia como movimientos huelguísticos de caracteres sangrientos, el primer hecho verdaderamente revolucionario que se produce en España, después de la restauración borbónica, es la huelga de 1917.

Cuanto se habían pasado la vida extendiendo papeleta de defunción al Partido Socialista y a la Unión General, por considerar a uno y a otra organismos sin contenido social, faltos de todo carácter revolucionario y sin predicamento en las masas, sufrieron el primer error. Bastó que los hombres del Partido y la Unión, en coalición con otros partidos y organizaciones, se lanzaran a las tribunas preparando a la clase trabajadora para iniciar en España la revolución democrática para que todos los obreros confiaran, si no en el triunfo, que dependía de mil circunstancias ajenas a la voluntad de los dirigentes, si en la seguridad de que la traición no llegaría antes que la derrota. Así fué, en efecto. Se luchó en el campo, en la ciudad, en la mina. Los ferroviarios, junto con sus compañeros de otras industrias, escribieron la página más brillante de su historia. Se llegó a algunas ciudades incluso a vencer a las fuerzas de la reacción. Se conoció la traición de quienes siempre pusieron el espaldar al servicio de quien mejor pagó. Los mejores hombres del Partido y la Unión pasaron por las cárceles y presidios (todavía hay tarjetas en las que figuran Besteiro, Caballero, Sabarot, Arguiano, etc., vistiendo el traje de presidiario) muchos y buenos compañeros pagaron con la vida la lealtad rendida a su Partido.

Los gobernantes de turno pusieron en juego todos los recursos del Poder para aplastar el sentimiento liberal que trataba de incorporar a España al concierto de las naciones europeas. Organizaciones políticas y sindicales fueron perseguidas, pero contra quienes se puso un mayor empeño en diezmarlos, acazándoles como alimañas, dijo un difunto general, fué contra los hombres del Partido Socialista y la Unión General. Con aquella acción aseguraban el Partido y la Unión su razón de existencia. La clase trabajadora, nacional e internacionalmente, tenía en lo sucesivo que contar con nuestras organizaciones para cualquier acción n que la clase trabajadora jugara papel. En los movimientos del 31 y 34, la n.º garantía de éxito estaba en nuestras organizacio-

nes, y siempre que se avecinaba algún acontecimiento de tipo revolucionario se preguntaba: ¿cuál era la actitud o posición del Partido Socialista. En distintas ocasiones, durante la Dictadura, se intentaron agasadas más o menos partidistas, y en ninguna de ellas jugó papel el Partido. El día, de defensa de los intereses de la clase trabajadora. Una historia de amarguras, de sinsabores, pero una historia limpia, cristalina, que sin el menor asomo de polémica se la brindamos a todos los Partidos, todas las organizaciones y todos los hombres.

SALVADOR SANCHEZ HERNANDEZ

Murcia, 12-8-38.

## ASTURIAS Su incorporación a la lucha

¿Cómo se formó el ejército proletario que en Asturias, en estos últimos años, tantos heroísmos realizó por la revolución política y económica del país? Si la región asturiana ha conquistado tan alto nombre, no sólo como revolucionaria, sino también como generosa, puesto que sus organizaciones nunca regatearon sus recursos ni la sangre de sus hijos, ¿no parece que la debemos este modesto recuerdo en el 50 aniversario de la constitución oficial del Partido Socialista Obrero, del nuestro, que fué el eje principal alrededor del cual se formó la conciencia revolucionaria de los mejores luchadores asturianos?

Cuando en 1893 regresaba ya a Gijón, cumplidos mis deberes militares, sólo un puñado de obreros, en aquella villa y en Oviedo, enarbolaban la roja bandera del Socialismo, y unos docientos más que figuraban en Sociedades de resistencia.

En septiembre de 1896 publicamos un grupo de compañeros, en Gijón, «La Aurora Social», que tanto levantó el espíritu de los trabajadores, consiguiendo que en 1897 se crearan las Agrupaciones Socialistas de Mieres y de Sama de Langreo. Sucesivamente fueron creándose otras, hasta constituir en 1901 la Federación Socialista Asturiana, con 23 Agrupaciones y cerca de cinco mil afiliados, la que todavía existe en Cataluña como Agrupación de Socialistas Refugiados de Asturias.

«La Aurora Social», desde 1899, se publicó en Oviedo y fué órgano de dicha Federación hasta 1933, en que dejó su puesto al diario también socialista «Avances», llegando a tener nuestro semanario una tirada constante de más de once mil ejemplares, allá por 1914. Aunque otras fuerzas ideológicas nos disputaban el primer puesto a los socialistas, en toda la provincia mantuvo su hegemonía nuestro Partido, principalmente por su conciencia, por su espíritu luchador y por su buen sentido en las luchas políticas y sindicales, algunas veces contra adversarios que no siempre le combatían lealmente. Desde 1901 entró el Partido en los Ayuntamientos, y en alguno llegó a constituir mayoría; desde 1910 tuvo Asturias sus representantes en Cortes, y en 1919 llevó a la Diputación provincial dos representantes socialistas, y en todas estas Corporaciones cumplieron honrosamente sus deberes los

elegidos por las Agrupaciones del Partido.

Los socialistas crearon Secciones locales de mineros desde 1897, de las que salieron buenos aliados para nuestra causa, que con otros de las demás profesiones contribuyeron—en circunstancias propicias y bien aprovechadas por el malogrado Manuel Llana, fundador del Sindicato de los obreros mineros de Asturias—, a los éxitos crecientes de la organización minera, que produjo admiración en cuantos fuimos testigos, o las conocieron, por sus luchas, sus fundaciones, su abnegación y sus sacrificios por el bien del ideal.

La Agrupación Socialista de Gijón, creada en 1891, y la de Oviedo, en 1892, estuvieron representadas en los III y IV Congresos del Partido celebrados en Valencia, y Madrid, respectivamente, en 1892 y 1894, y continuaron estando representadas directamente en los sucesivos, ellas y las constituidas después.

Así fué, dicho brevemente, por imperativos del momento, como se formó el ejército proletario de Asturias, donde los socialistas, principales creadores de él, luchando contra adversarios de toda laya, y hasta teniendo que defenderse de camaradas obsecos que desde otros campos ideológicos nos combatían por «reformistas»—llevando nosotros siempre por guía la palabra y el consejo del que fué nuestro inolvidable Maestro, Pablo Iglesias, que desde 1892 tantas veces visitó Asturias—supimos triunfar en tantas batallas—participé en ellas, principalmente, desde 1894 a 1921, en que de hecho fui trasladado a Madrid—, ganadas con espíritu sereno en tantas ocasiones, hasta llegar a las épicas luchas de estos últimos años, en las que el abandono de nuestra región por corto tiempo, seguramente, obligados por la superioridad de material aportado a los rebeldes a la República por el fascismo internacional—¡loor a los caídos!—, es sólo un episodio de esta gran lucha social, en la que ya se vislumbra la nueva sociedad, en que, abolida la explotación inhumana del hombre por el hombre, la clase obrera será la que señale el camino de la verdadera civilización, acorde con el progreso y la justicia, por el que la humanidad marchará triunfante a la liberación y fraternidad de los pueblos.

MANUEL VICIL MONTOTO

# SOCIALISTA OBRERO

Por Antonio Ramos Oliveira

DE 1909 A 1934

## ¿Qué debe España al Partido Socialista?

En rigor, la Monarquía española sólo está amenazada cuando el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores comienzan a actuar con denuesto en la vida pública. La atonía nacional, evidente hasta el segundo decenio del presente siglo, recibe en 1912 un certero golpe. Quiebran entonces por primera vez el absolutismo monárquico y el sistema de los partidos turnantes. El país despierta del letargo en que se había sumido las catástrofes de fines del XIX. Entra en escena el proletariado organizado. Los republicanos se ven estimulados por una fuerza de izquierda seria y firme. El Partido Socialista inicia sus grandes campañas. Pesa ya en la nación y en los destinos de la corona. Surge una organización joven que entiende la política como lo que la política es en principio: el arte de mover masas. Iglesias se había enfrentado cordialmente con Costa al alborar del siglo. Porque Costa, buen republicano, no sintió nunca el obrerismo. Eso contribuyó en enorme medida a engendrar aquel pesimismo desolador, aquella falta de fe en España que es la antítesis del espíritu socialista. Por lo pronto, el Socialismo aporta a la lucha antidinástica un brio juvenil, una emoción viva de que se hallaban huérfanos los republicanos. No cabe duda de que es Pablo Iglesias quien galvaniza, en gran parte, con su actividad incansable, a los sectores adormecidos del republicanismo histórico, indolentes de toda la vida y en no escasa dimensión sostenedores, contra su voluntad, del régimen monárquico. Pero Iglesias lo consigue, no como pretendía Costa, flagelando a los antidinásticos, sino de otro modo, por reflejo. Iglesias pone en pie un movimiento de clase y así arroja la primera piedra en el charco melítico de la política nacional.

¿Qué debe España al Partido Socialista? preguntan a veces los que todo se lo deben al atraso de España. Sin necesidad de señalar obras posteriores, sólo con examinar las convulsiones del decenio 1910-1920 en nuestro país, los revulsivos que conmovieron el pedestal de la monarquía y sentaron las premisas de su agonía, salta a los ojos que España debe al Partido Socialista nada menos que esto: el despertar de la conciencia civil en el proletariado y en la clase media. No otra es la función que el Partido Socialista había de ejercer en un pueblo sin ciudadanos, devorado por las oligarquías, al borde de la barbarie. Incluso apreciando en estricta justicia la labor de los mejores republicanos, como don Francisco Giner, se cometería una falsificación histórica si se olvidara que el radio de acción republicano ha tenido siempre un límite: la franja que separa al pueblo de la élite intelectual en la gestión de los políticos no obreristas. Como es natural, la actividad creadora del Socialismo, su temple educador y revolucionario, si quiera no ambicionara entonces, de momento, nada que pudiera asustar a los republicanos auténticos, habían de parecer excesivos a los antidinásticos españoles, gentes poco combativas, que, en realidad, no creían en la República y probablemente temían el cambio de régimen. Sol y Ortega, al desahucarse de la conjunción republicano-socialista, no se recató en calificar de «excesiva» la actividad de los socialistas, según nos cuenta Morato.

## El triste papel del republicanismo histórico

Así, y porque el Partido Socialista subsanaba todos los defectos del viejo republicanismo anquilosado, fueron sus organizaciones proletarias las que condujeron los grandes movimientos nacionales contra la decrepita monarquía. Cuando en julio de 1909 movilizó el Gobierno Maura a los reservistas para enviarlos a Marruecos, es la Juventud Socialista la que promueve en Madrid, a la salida de las fuerzas, el escándalo tumultuario. El 2 de agosto declara la Unión General de Trabajadores la huelga general en todo el país. ¿Y qué hacen los republicanos? Los republicanos, ausentes, como siempre, del momento histórico, abandonan la acción al Partido Socialista. Tan vergonzosa fue aquella deserción, que Iglesias dejó sangrar su herida en las columnas de «El Socialista»: «No ignorábamos la falta de entereza y energía que caracterizaba a los caudillos republicanos; pero no hubiéramos creído, sin ver lo que estamos presenciando, que fueran capaces de desempeñar el triste papel que están desempeñando en estos instantes». Fusilaron a Ferrer el 13 de octubre, ante la indiferencia o publicanos. La reacción se ensañó con los rebeldes. Se llenaron de socialistas las cárceles de España. Y también fue el Partido Socialista quien dirigió la ofensiva contra el Gobierno Maura. Ese sentido de la primera conjunción republicano-socialista, iniciada el Partido Obrero.

El 7 de noviembre de 1909 se constituyó la alianza de los antidinásticos y los socialistas. Obje-

to: «Emprender una campaña en favor de los grandes ideales de la libertad y en contra de la reacción». La idea, aceptada bien pronto por los prohombres republicanos, partió de «El Socialista» y fue ratificada casi unánimemente por las secciones del Partido, fundado por Iglesias. Naturalmente, incurriamos en injusticia si tratáramos por igual a todos los republicanos. Entre un Azcarate y un Lerroux y entre un Melquíades Álvarez y un Galdós, existían notables diferencias. Pero, en general, los republicanos no se mostraron a la altura de las circunstancias. Unos, como Galdós, por hallarse desplazados de su vocación en el área política. Otros, como Lerroux, por su deslealtad. Es evidente que la conjunción representó una amarga experiencia para el Socialismo. El contacto con el Partido Socialista comunicó, sin embargo, a los republicanos, indiscutiblemente, algunas de las virtudes más fuertes del Socialismo español. Entre otras, la seriedad y la austeridad, la fe en los destinos de España y cierta actitud de que carecía el republicano, especie de secta fatalista, repito, a la espera de un fenómeno sobrenatural que instaurara la República.

## Los eternos desertores

Pero los republicanos españoles, los republicanos históricos, fueron siempre inferiores al momento. La Historia rara vez los encontró en el lugar que les correspondía. Indisciplinados, plagados de prejuicios, veleidosos o traidores, cuando no cortados por la moral monárquica, mientras duró la conjunción constituyeron para el Partido Socialista una preocupación o una amenaza. Hagamos, claro está, las excepciones de rigor a favor de figuras de gran altadísimo ético y de proverbial bondad, como Salmerón, Galdós, Azcarate y otros. Las circunstancias, bien se echa de ver, impusieron la coalición. Mas no podía haber convivencia entre un Pablo Iglesias que, refiriéndose a la prevaricación de la vida pública, dice en el Congreso socialista de 1908: «Quizá el mal no tenga otro remedio que la ira popular arrojando por el balcón a tres o cuatro concejales», y los radicales lerrouxistas que habían de dejar bochornosa huella en el Ayuntamiento de Barcelona. Ni entre un republicano tímido y buen burgués y el mismo Iglesias, que se encara en su primer discurso en el Parlamento con Maura y le advierte: «...hemos llegado a considerar que antes de que su señoría suba al Poder, debemos acudir al atentado personal».

El partido radical, presente en la conjunción, aunque descentrado de ella, rompió pronto con la alianza, a la cual desde luego no había aportado ninguna virtud. Los escándalos llamados «de la cal y el cemento» en el Municipio barcelonés fueron duramente censurados en las Cortes por Azcarate y por Iglesias. Ello estableció notoria incompatibilidad moral entre los radicales y los demás grupos conjuncionistas. En consecuencia, a fines de 1910, cuando la conjunción, derribados Maura y La Cierva, se decidió a luchar por la instauración de la República, la abandonaron los radicales. Tres años después desertaron los reformistas, pasando a la monarquía con el estéril designio de convertirla a la democracia.

Lo cierto es, con todo, que los desertores de la conjunción siguieron gravitando en la vida pública española. El problema del régimen continuaba planteado con mayor agudización cada día. A los socialistas les asaltaba el dilema fatal: o política de clase, sin contacto con los partidos burgueses, o conjunción. Más de una vez se abordó en Congresos del Partido—1915 y 1918—esta cuestión. Opinaba Pablo Iglesias que la alianza con los republicanos era necesaria, puesto que el propio desarrollo del movimiento obrero se hallaba condicionado por el cambio de régimen. No era hora de partidos, sino de desplegar una ofensiva de tipo nacional contra la monarquía, causante de la corrupción política y de todas las tragedias peninsulares y coloniales que hundían a España. Aun no habían brillado bastante las flaquezas de los republicanos. No existía la experiencia de 1917. Luego se vio que eran excesivas las esperanzas puestas en la conjunción. Y en diciembre de 1919, el Congreso extraordinario del Partido rompió con los antidinásticos. No había nada que hacer con el republicanismo histórico.

## Acción proletaria

No sólo buscaron conexión el Partido Socialista y la U. G. T. con los republicanos. En marzo de 1916 se celebraron dos Congresos obreros: uno de la U. G. T. en Madrid y otro de la C. N. T. en Valencia. En ambos se abordaron casi los mismos problemas. La neutralidad de España servía de bien poco. No entramos, por fortuna, en la guerra; pero la crisis de trabajo, la carestía de las subsistencias y la inquietud nacional eran, en parte, las de una nación beligerante. La U. G. T.

y la C. N. T. se pusieron de acuerdo para llegar a la huelga general de veinticuatro horas. El 18 de diciembre de 1916 tuvo efecto el movimiento, una huelga pacífica que no dió resultado. El Gobierno de Romanones no resolvía ningún problema. En vista de ello se estrechó más la unión proletaria. Y en marzo de 1917 coincidieron en Madrid los delegados regionales de la U. G. T. los de la C. N. T. y los de la Federación Local de Zaragoza. En un manifiesto suscrito por el «Noy del Sucre», Angel Pestana y el Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores, se propuso la huelga general ilimitada contra la monarquía. Comenzó a prepararse el movimiento. El manifiesto de los jefes y oficiales del general Marina, entregado al general Marina en 1 de junio de 1917 vino a estimular la subversión. Pasó a formar en el complot el Partido Socialista. Y como virtualmente no existía la Conjunción desde la salida de los radicales y reformistas, los Comités de los organismos comprometidos buscaron contacto con los republicanos para derribar el régimen. Don Melquíades Álvarez, por los reformistas; Lerroux, por los republicanos; Iglesias, por los socialistas, y Largo Caballero, por la Unión General de Trabajadores, constituyeron la alianza revolucionaria.

«¿Después? Rebelión de las minorías parlamentarias, Asamblea de parlamentarios en Barcelona, a la que asiste Pablo Iglesias. Petición de Cortes Constituyentes. ¿Es el fin de la monarquía? Contra el régimen van los sesenta y ocho diputados reunidos en Barcelona. Y el movimiento huelguístico que se prepara. ¿También el manifiesto del arma de Infantería? Jamás hasta entonces se agitaron contra el rey más sectores sociales. Todas las instituciones se hallaban en quiebra. Sólo una, y no lo parecía, permanecía plenamente fiel a la corona: el ejército. El ejército fue el muro que se alzaba entre la monarquía y el pueblo. A decir verdad, pocos habían contado con esa contingencia.

## La huelga de agosto de 1917

Desearo el proletariado de entrar en liza, animado por los gestos militares y por la Asamblea de parlamentarios, no supo esperar. Estalló en Valencia el 19 de julio la huelga general. La Confederación decía que no aguardaba más. Tuvo que ir Largo Caballero a Barcelona para que no se precipitara el movimiento. Sin embargo, hubo que apresurarlo. No se había curado todavía la clase trabajadora del mito de la huelga general, aparte de que las adhesiones de amplias capas sociales pertenecientes a la pequeña burguesía hacían concebir la esperanza de que el movimiento no sería una acción aislada del Partido Socialista y las masas obreras. Pero a los primeros tiros se quedaron solos los obreros. Marcelino Domingo y otros, muy pocos, republicanos se dejaron ver. Los demás...

En el Poder, Díaz, con Sánchez Guerra en Gobernación. Contra el criterio de Iglesias se va a la huelga revolucionaria. Julián Besteiro y Andrés Saborit, por el Partido Socialista, y Daniel Anguiano y Largo Caballero, por la Unión General de Trabajadores, señalan el 13 de agosto de 1917 para comenzar el paro. La consigna: «Cosas veredes», título de un artículo firmado por Besteiro, aparece en «El Socialista» y en «El País», el órgano de los republicanos, ese día.

Dos datos de interés: fallaron los ferroviarios, que no secundaron el movimiento, si exceptuamos el Sindicato de Andaluces, en Orense a Vigo y los Asturianos. En todos los Asturias, el Ejército se mostró implacable en la defensa del régimen, contra las ilusiones de algunos revolucionarios y a pesar de manifiestos y conjuras militares.

Y los republicanos, ¿qué fue de ellos? Lerroux estaba comprometido. Con tiempo se le dieron instrucciones por carta que llevaban un emisario, pues no fue posible que le encontrara el Comité de huelga.

Difícil es saber qué ocurrió. Eso sí, antes de que se iniciara la huelga, el Gobierno había declarado el estado de guerra en toda España.

«Fracasó el movimiento de agosto de 1917. No creo que sea lícito afirmarlo. La monarquía quedó en pie. Pero embarratada, desde entonces acortaban sus banderos. Desplazada de modo muy vivo la opinión pública, la clase obrera aprende una dura lección. Se gastan los pocos políticos que le restan al régimen. Y en 1923, cuando no tiene ya rey de quien echar mano, una vez que ha prostituido todos los partidos del régimen, llama a los militares. Se jugó la última carta.

## La escisión

Antes sufrió el Partido Socialista las conmociones internas que produjeron en el Socialismo internacional los acontecimientos rusos de octubre de 1917. El triunfo de la revolución bolche-

vique fué acogido en los medios proletarios españoles con júbilo inmenso. El Socialismo español se adhirió inmediatamente a la dictadura del proletariado. Se estaba aquí con la revolución rusa, sin que el tema «Gobierno democrático y dictadura obrera» diera mucho que hablar. La querrela vino después, al dictar Moscú las 21 condiciones. Por lo demás, en junio de 1920 se reunió un Congreso extraordinario, y por 8.269 votos contra 5.016 y 1.615 abstenciones se acordó el ingreso del Socialismo español en la Tercera Internacional. Es decir, que no hubo en nuestro país una condescendencia del poder dictatorial ejercido por el bolchevismo, sino una repulsa hacia directivos bolchevianos lanzados desde Rusia a todo el mundo, sin reparar en el estado de cada país ni en la psicología de los distintos pueblos. El error era mayúsculo, si se cuenta que la Internacional Comunista imponía iguales procedimientos de lucha a los parias de Afganistán y a los proletarios de Norteamérica.

Conocidas las 21 condiciones, cambió la actitud del Partido Socialista respecto, no de la revolución rusa, sino de la Tercera Internacional. Por eso en el Congreso extraordinario de abril de 1921, la votación es otra: contra el ingreso en la Internacional comunista y en favor de la nueva Internacional socialista, 8.808 votos.

En pro de la Internacional moscovita, 6.025. De esta Asamblea salió la escisión. Consumado el divorcio, los mayoritarios, con las firmas de la Comisión Ejecutiva, entre ellas la de Iglesias, hicieron público un Manifiesto, en el que se decía: «No estamos conformes con las condiciones que impone la Tercera Internacional de Moscú; pero afirmamos hoy, como lo hicimos el primer día de la revolución rusa, que estamos, si plenamente identificados con aquella revolución». Plenamente identificados. ¿Quién es capaz de sostener que Iglesias era adversario de la conquista violenta del Poder y de la dictadura del proletariado? Nótese que por aquellos días, los prohombres de la Segunda Internacional repudiaban los procedimientos de que se valía Lenin para conservar el Poder. Esto es, que la discrepancia del Socialismo alemán, por ejemplo, de la revolución rusa, invocaba los principios democráticos externos, en tanto que el Socialismo español se basaba contra las 21 condiciones por los principios democráticos internos, por la autonomía de las secciones de la Internacional, pero no por una democracia más que dudosa, sobre todo, en España.

## La dictadura

La dictadura del general Primo de Rivera no sorprendió a nadie. Los desastres marroquinos del 21, como sabe todo el mundo, pusieron al descubierto las responsabilidades de la Corona. Otra vez se cidió el cerco nacional contra la monarquía borbónica. Y fué de nuevo el Partido Socialista quien tomó la postura adoptada contra Alfonso XIII. «Aquellas manifestaciones pro responsabilidades! De tumba en tumba, la Corona perdía todos los ardores. La última solución, acariciada de antiguo por el rey, la de utilizar el Ejército, el único apoyo que le quedaba al sistema, se abrió pronto camino. El 13 de septiembre de 1923 se sublevó Primo de Rivera, y al día siguiente tenía España un Gobierno militar.

Ninguna institución, ninguna personalidad, ningún partido antidinástico, liberal o democrático, se alzó contra la dictadura. Sólo el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores afrontaron la situación, el mismo día 13 de septiembre, como pués, con un manifiesto, de innegable dureza, contra el rey. Callaron los intelectuales. Callaron los republicanos. Calló el país. Es más: periódico como «El Sol» saludó a la dictadura con chiseros alborozos. Y Lerroux, de camino hacia Canarias, en Cadix, hizo declaraciones aceptando el atentado palatino. Por cierto que en la Voz de Madrid, apareció una ingeniosa caricatura de Tovar, que consistía en un coche de punto con Lerroux en el pescante. El dibujo llevaba este pie: «Lerroux en su mundo y con el alquila levantado».

El Partido Socialista, reciente aún la escisión, no podía ni debía parar a los militares como una oposición revolucionaria. Hubiera sido suicida. Habría cambiado, sin disputa, el carácter de la dictadura que surgía de las manos del monarca para salvar a «Est. y no a la burguesía. Por eso el intento fascista de Primo de Rivera no prosperó. No existían condiciones objetivas—¡si casi toda España se colocó junto al dictador!—para la revolución; pero tampoco existían condiciones objetivas para el fascismo. No se hallaba en peligro la burguesía. Peligraba la Monarquía. Y así, la dictadura tuvo un carácter oligárquico, no de clase.

El tema es largo. Creo haberlo desarrollado hasta casi agotarlo en mi libro «Nosotros, los marxistas». En resumen, diré que la actitud del Socialismo español dió lugar a que fuera la burguesía quien, lejána la amenaza proletaria, por lo menos en aparien-

aparecido en poco tiempo muchas cosas. Entre otras, ésta: que la economía no se entona con la política sino cuando la política se arroja procedimientos expeditivos para vencer a aquélla. Porque el fracaso de la República y la Constitución consiste, esencialmente, en haber pretendido los socialistas y los republicanos de izquierda imponer con maneras democráticas una superestructura auténticamente republicana a una estructura económica de tipo feudal. En este conflicto histórico la economía ha venido a la política. Medinaceli tenía que derrotar a Azcarate. Y la Iglesia, a se decidiera a hundir la Monarquía.

Atomizados o totalmente desaparecidos los partidos políticos que arrolló la dictadura, en formación los nuevos cuadros republicanos, el Partido Socialista fué, al nacer la República, la columna vertebral del régimen. Con su disciplina, con sus dimensiones, con su seriedad, dió ejemplo y confianza a los republicanos y puso en marcha la República.

Desvirtuado el nuevo régimen por el contubernio monárquico-radical, el Socialismo español había de vencer al Estado.

Empezar de nuevo. Hay, pues, que empezar de nuevo. Mejor dicho: hay—para los socialistas—que continuar. Insurreccional en 1917, estatal en 1931-33, ni insurreccional ni esta-



FEDERICO ENGELS  
autor, con Marx, del «Manifiesto Comunista», del que arrancan los postulados socialistas.

tal durante la dictadura; frente al viejo Estado latente hoy, marxista siempre, el Partido Socialista Español continúa su obra y lleva en sí mismo el gran futuro de España, el crisol en que ha de fundir esta pobre nación en ruinas, la nueva salida de nuestro país al mundo avanzado. No otra es la idea que esboza en su libro «España» hombre tan apartado de los socialistas y a veces tan objetivo, como don Salvador de Madariaga. Oigámosle: «Ha cambiado la fe, y el otro mundo

ha pasado de una eternidad soñada a un ideal soñado; pero el sentido grave, serio e institucional que anima a los socialistas de hoy es el mismo que inspiraba a los teólogos y juristas de antaño. El movimiento socialista de Madrid es, pues, la única entidad verdaderamente histórica en la política moderna española, la única que pese una vida íntima que le da un valor prominente, creciente y formativo en la historia contemporánea de España.» 1934.

## Iglesias, fundador de un Partido, forjador de un pueblo y profeta laico

Al cumplirse los cincuenta años de la vida oficial del Partido Socialista Obrero Español, nos parece oportuno recordar cosas pasadas, entre ellas algunas de las «charlas», que algunas han resultado profecías, nos decía, dando alicentes: «La apatía e indiferencia de la clase trabajadora para acudir a las organizaciones de sus oficios e intereses por la política de clase, por la política socialista, poco a poco la iría desechando y se interesa-

madrialeña, el apóstol del Socialismo español, Pablo Iglesias Posse, «El Abuelo!», como cariñosamente le llamaban en los últimos años. Entre estas «charlas», que algunas han resultado profecías, nos decía, dando alicentes: «La apatía e indiferencia de la clase trabajadora para acudir a las organizaciones de sus oficios e intereses por la política de clase, por la política socialista, poco a poco la iría desechando y se interesa-

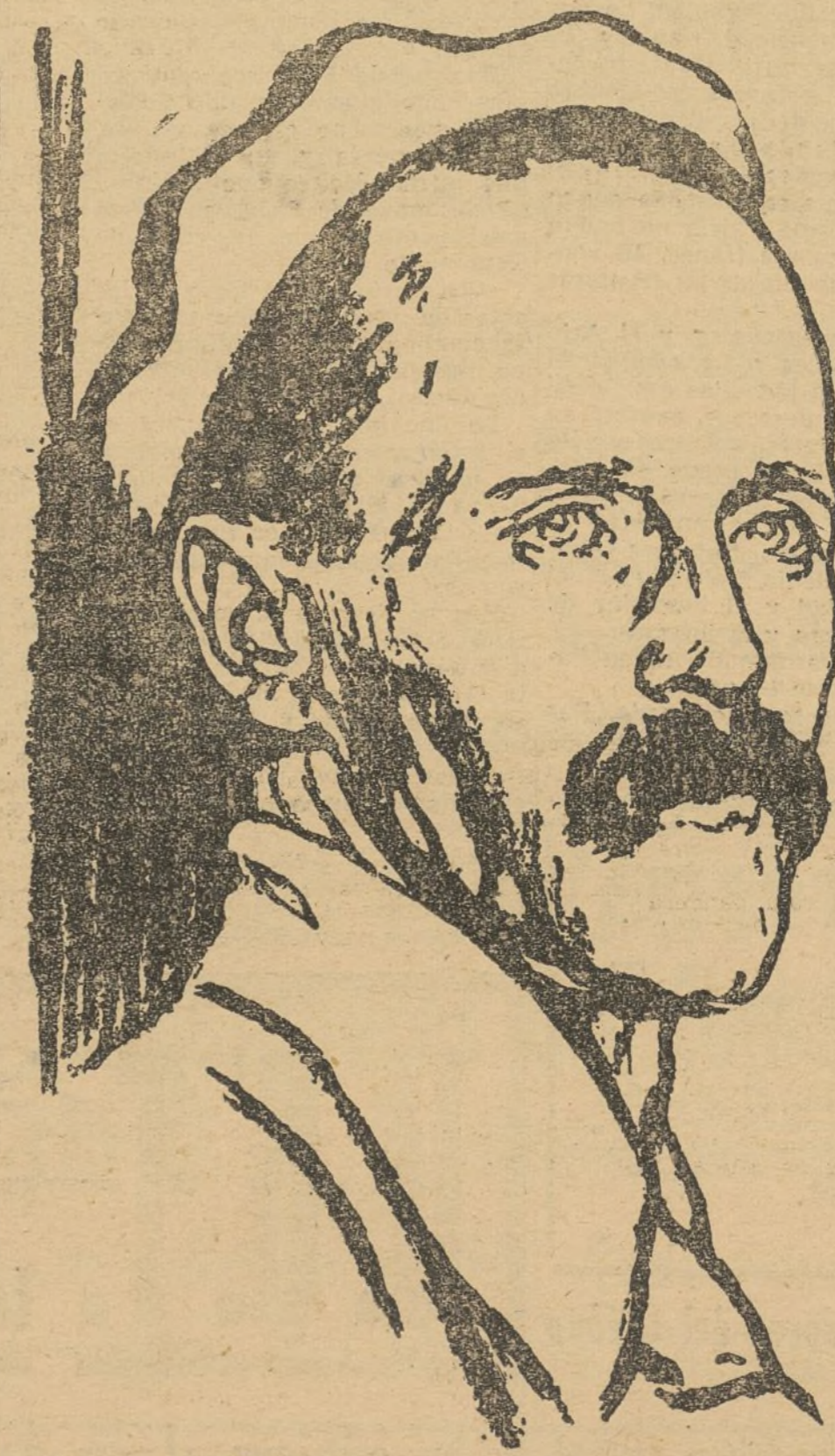
ría por su emancipación económica y política, cuanto más constante y con férrea voluntad fuese la propaganda de los ideales de emancipación por los camaradas aptos para estas propagandas. Y así se fué operando en la catedral de las Sociedades de resistencia (hoy Sindicatos), y aquellos centenares de votos en todo Madrid que la candidatura de Pablo Iglesias y Jaime Vera obtenía en las elecciones de los últimos años del pasado siglo, se convirtieron en 6.000 y 7.000 votos en las elecciones para diputados a Cortes en 1898, en los distritos de la Inclusa y Hospital, yendo en unión de los federales; en el primer triunfo electoral, el año 1906, en las elecciones municipales, Pablo Iglesias Posse, Francisco Largo Caballero y Rafael García Ormaechea, primeros concejales socialistas que entraron en el Municipio madrileño; y el año 1910, los 40.000 votos que tuvo la candidatura de Iglesias en la Conjunción Republicano-Socialista, culminando con el triunfo total de la candidatura socialista, mayoritaria por Madrid, para diputados a Cortes, el año 1923.

Iglesias nos aseguraba, en algunas de sus amistosas «charlas», que para mediados de siglo, el Socialismo triunfaría definitivamente en España; pero añadía «que aunque el triunfo lo obtuviéramos por la vía legal, es decir, por medio del sufragio universal, implantado por la burguesía, y a pesar de sus muchos abusos, coacciones, falsedades, etc., para falsificar el voto e impedir el sufragio, y comprar las conciencias con su mucho dinero, para impedir el triunfo de los socialistas; cuando la mayoría de los obreros se diesen cuenta de la importancia del voto, harían buen uso de la papeleta electoral, y nuestro triunfo sería indiscutible y aplastante. Ahora bien, la Revolución no se haría pacífica y por las leyes legales del Derecho y leyes establecidas por la misma burguesía, va que cuando ésta se viera desplazada o en minoría en las Diputaciones, Municipios y, en general, en los sitios de dominio, cancelar, con los «perros de presa», o sea los generales fracasados en nuestras guerras coloniales y de Marruecos, que e fuesen fieles, para aplastar a los socialistas y obreros organizados, para arrebatarnos el triunfo obtenido legalmente por el sufragio, y conseguir un retroceso en su emancipación; y unos años más de dominio brutal y privilegiado por parte de la agónica burguesía, sosteniendo un poco más esta sociedad egoísta y caduca, esta civilización burguesa, capitalista, ruidosamente fracasada y derrumbada.»

«Ante esta brutal acometida del capitalismo y la reacción, el Partido Socialista y los obreros sindicados, todos unidos en un solo organismo nacional, como la U. G. T., tendrían que resistir el feroz empuje de la fiera capitalista y vencer la embestida de sus armas, manejadas por los generales traidores y serviles, derramando su precioso sangre en los campos de batalla, hasta consolidar su triunfo definitivamente, el triunfo del Socialismo, y aplastar para siempre la bestia capitalista, causante de todas las desdichas, de todos los crímenes, de todas las guerras, pestes, hambres y miserias que ha sufrido la Humanidad y sufre a través de los siglos.»

RAFAEL MARTINEZ.  
Carnet núm. 18 de la Agrupación Socialista Madrileña.

## Tomás Meabe



El nombre de Tomás Meabe no puede faltar en la exaltación del quincuagésimo aniversario de la fundación de nuestro Partido. Y no puede faltar, porque la obra de Meabe llena uno de los capítulos más sustanciosos de la historia del Partido Socialista Obrero Español.

Su espíritu creador dió al Partido las Juventudes Socialistas, vivero de luchadores, en donde se forjaron positivos valores de nuestra causa. Si en nuestro Partido cultiváramos el caudillismo, indiscutiblemente, Meabe—contra su voluntad—hubiese sido uno de nuestros caudillos más selectos. Pero, no. Meabe, como socialista, integro, detestaba el mesianismo. Su temperamento humilde, de una sutileza singular, hizo de él un socialista constructivo, recto, entero, que supo legar al Partido una actuación ejemplar y una obra vigorosa, que de no haberse difundido al correr de los años sería, sin duda, el baluarte más firme para el futuro del Partido.

Meabe no fué simplemente un místico, como han insinuado algunos. Meabe fué un humanista escogido, un rebelde. Su excepcional personalidad queda acreditada a través de su capacidad organizadora y de sus libros, no muchos, pero buenos; sus parábolas, sus fábulas, en las que con tanta sutileza cantó el dolor de los desheredados, realzan su figura como poeta y como revolucionario. ¡Lástima que la muerte nos lo arrebatara tan prematuramente!

Hoy, que la guerra invade nuestra patria y que el fascismo bárbaro holla la honrada tierra vasca, que tan de cerca conoció el dolor de Meabe, rendimos a tan querido luchador el homenaje que su fino temple socialista merece.

E. JORGE MORENO

Ultramarinos

Rarrachina

## Federación Provincial Socialista

### Agrupación Socialista de Valencia

Actos de propaganda organizados para conmemorar el cincuenta aniversario de la constitución del Partido Socialista

DIA 23 DE AGOSTO

A las siete y media de la tarde  
Círculo de Ruzafa: Manuel Molina Conejero.  
Círculo del Teatro: Fernando Zúñez.  
Círculo del Hospital: José María Segrelles.  
Círculo del Museo: Manuel de la Fuente.  
Círculo de la Misericordia: Vicente Lacambra Serena.  
Círculo de Campanar: Isidro Escandell Ubeda.  
Círculo de Metallista: Eduardo Buil.  
Círculo de Torrefiel: José Monfort.  
Círculo del Centro: Alberto de la Rosa.  
A las ocho y media de la noche  
Círculo de Pont de Monroig: Federico García Vallejo.  
A las diez de la noche  
Círculo de Benimámet: Juan Murria Dolz.

DIA 24 DE AGOSTO

A las siete y media de la tarde  
Círculo de Motilivete: Manuel La Fuente.  
Círculo del Palmar: Vicente Lacambra Serena.  
Círculo de Benicarló: Isidro Escandell Ubeda.  
Círculo de la Universidad: Eduardo Buil.  
Círculo de la Vega Alta: José Monfort.  
Círculo de la Vega Baja: Alberto de la Rosa.  
Círculo de Marchalones: Federico García Vallejo.  
A las diez de la noche  
Círculo del Zafrañar: Fernando Zúñez.  
Círculo de la Torre: José María Segrelles.  
Círculo de Benimámet: Juan Murria Dolz.

### EN LA PROVINCIA

Día 23. — Torrente: A las siete de la tarde, Manuel de la Fuente.  
Día 24. — Fuente la Higuera: A las siete de la tarde, Enrique Domínguez. — Gandia: a las siete de la tarde, Vicente Frasquet. — Ayora: a las seis de la tarde, Roberto Mániz.  
Día 25. — Albalade: a las siete de la tarde, Víctor Piqueras. — Carlet: a las siete de la tarde, Gabriel Ferré. — Chiva: a las siete de la tarde, Salvador Pelúo.  
Día 26. — Alberique: a las siete de la tarde, Fernando Zúñez. — Játiva: a las siete de la tarde, José Juan Comes. — Carcagente: a las siete de la tarde, Roberto Mániz.  
Día 27. — Rocafort: a las siete de la tarde, Vicente Frasquet y Víctor Piqueras. — Enguera: a las siete de la tarde, Salvador Pelúo. — Liria: a las siete de la tarde, Juan Campos Villagrán.  
Día 28. — Paterna: a las seis de la tarde, Juan Alfonso e Isidro Escandell. — Requena: a las siete de la tarde, Juan Campos Villagrán.

## El Socorro Rojo de Albacete, Murcia, Alicante y Valencia a la opinión antifascista

MUCHO ha hecho el Socorro Rojo, amigo y pueblo en la guerra de acción; pero es necesario reforzar esta con todos los hombres, con todas las mujeres de buena voluntad y de sentimientos firmes.

Con la prolongación de la guerra, las necesidades aumentarán y la ayuda se hace más necesaria. Primero fue Madrid, después Cataluña, más tarde Levante, hoy Extremadura. En todos estos frentes el Ejército español supo supearse impidiendo los avances enemigos y dando a su codicia la lección ejemplar de nuestra resistencia. A todos los frentes llegó y llega la ayuda del Socorro Rojo, que es la solidaridad del pueblo español. Con ser mucho, no es lo bastante. Como ayer en Extremadura, las minas de Almadén representan mucho para la economía de Italia y Alemania, pero representan más para el Gobierno de la República.

Como en Levante, el enemigo sentirá su impotencia ante el arroyo de nuestros soldados, y sin que suponga dejación a nuestra ayuda a los demás frentes, hemos de volver al calor de nuestra solidaridad hacia Extremadura, para hacer más fuerte la resistencia y contribuir al levantamiento de su moral haciendo ver que existe un pueblo que vive el mismo destino de las trincheras.

Grandes asambleas de todo el pueblo, conferencias populares de la solidaridad, en donde hombres y mujeres de todas las tendencias, donde los intelectuales, los obreros y los campesinos estudian la posibilidad de incrementar su fuerza, en donde las organizaciones del Frente Popular estudian de manera eficaz como ordenar mejor la retaguardia, que hacer para describir y castigar a los insensatos que practican el derrotismo; en donde la retaguardia sepa colocarse y vivir con la misma intensidad que en los frentes.

No podría faltar a nuestros propósitos un hecho que constituye nuestra obsesión: unir, bajo la bandera de la solidaridad, a cuantas organizaciones la practican. Esta necesidad de unir al S. R. I. con S. I. A. figura en lugar preminente en nuestro orden del día, por que si unidos están en las trincheras, no podemos dejar de estar en la retaguardia.

¡Viva la solidaridad!

Por los Comités Provinciales de Albacete: Secretario general, Plaza de Alicante: Pomares, secretario general. — Murcia: Piqueras, secretario general. — Y de Valencia: Aurelio, secretario general.

## S. I. A. SOLIDARIDAD INTERNACIONAL ANTIFASCISTA

Protege, ayuda, ampara  
Guarderías infantiles  
Servicio de paquetes al frente  
Demanda de noticias

¡Solidaridad! — Paz, 29

## Frontón Valenciano

Grandes partidos y quinielas  
Intervenido por el Estado. — Hoy, a las 4:30 de la tarde

MUEBLE MODA  
LIERN FABRICA Y ALMACEN DE MUEBLES  
Hernán Cortés, 10 Teléfono 14.947  
Frente al cine «Metropoli» y al lado del «Palace Fesoli»

SASTRERIA Y PAÑERIA  
Montalvá y Cervera  
Especialidad en uniformes y trajes para señora  
C. EN LLOP, 4, SEGUNDO TELEFONO 13.226

## NUESTROS MUERTOS

SANTIAGO BLANQUER ALONSO

En Barcelona, a causa de repentina enfermedad, ha fallecido nuestro querido camarada Santiago Blanquer, que ostentaba el cargo de inspector general de Hospitales militares y jefe de Servicios sanitarios del S. I. M. de Barcelona. Y con su muerte, acaecida en plena madurez de su vida, se deja un vacío enorme en las filas del antifascismo.

En el bien «negro» fue Blanquer objeto de una sangria persecución por las derechas. Lo sorprendió en Valencia el levantamiento del 18 de julio. Puesto en acción sin perder momento, hizo fracasar la intención fascista del grupo de Sanidad Militar y sustentó varonilmente la acusación contra los jefes encartados. Organizó los servicios sanitarios de las Milicias y los equipos de la expedición a Madrid y a Baleares, montó importantes hospitales en Valencia y prestó, además, otros valiosos servicios a la República, con inminente riesgo de su vida en muchas ocasiones.

En nuestro Partido era militante de antiguo, y en todo momento supo inspirar sus actos y su conducta en el ideal antifascista. Quizás su muerte inesperada es consecuencia de la vida agitada e inquieta a que consagró desde los primeros momentos de la sublevación.

Compartimos con sus familiares el profundo dolor que les aflige.

## LIMPIANDO LA RETAGUARDIA

LA POLICIA DETIENE A VARIOS INDIVIDUOS QUE OCULTABAN ABUNDANTE CANTIDAD DE ORO, PLATA Y ALHAJAS DE GRAN VALOR

El comisario general de Seguridad, compañero Oñate, dió ayer cuenta a los informadores de que, por agentes de la Sección Especial, habían sido detenidos Enrique Gastaldi García, Carmen García Alpera, Adelfa Albio Ballester, María Grau Collás, Vicente y María Chuliá Medina, Andrés Chuliá Mora, Eugenio León Jauffier, Amparo Soler Gari, Ros Rodríguez Pérez y Mateo Zanón Laplana.

Todos estos individuos tenían almacenadas en sus casas grandes cantidades de oro, plata, alhajas de enorme valor, billetes y enseñanzas monárquicas.

## ENTREGA DE UN PERGAMINO AL GENERAL MENEZES

Ayer se hizo entrega, en el XXII Cuerpo de Ejército, de un antiguo pergamino al general Menezes. Prueba de admiración al jefe que ha sabido serlo; prueba de cariño al jefe que, siendo jefe, ha sabido ser compañero en la abnegación y el sacrificio.

El ministro de Defensa Nacional, al ascender al Generalato a este insigno soldado de la República, ha sabido interpretar el sentir de los que, recibiendo sus órdenes, han convivido con él en la lucha contra el fascismo.

Al acto asistieron, además de los jefes y oficiales y comisarios del Cuerpo, los jefes de las Divisiones afectas al mismo, destacados personalidades militares del Ejército de Levante y los tenientes coroneles Toral y Cristóbal.

Ofreció el pergamino el teniente coronel Ibarrola, con palabra sencilla y emocionada. El general Menezes agradeció la entrega. «Espero —dijo— que todos los que nos encontramos hoy aquí reunidos para la lucha contra el fascismo, podamos también, con la misma fe, con la misma generosidad, encontrarnos en la hora del triunfo para la lucha de la reconstrucción de España».

Los rebaños de la guerra, entusiasmo, pero no optimismo ciego, irresponsable. La guerra la ganaremos en la medida que la merezcamos. Pero no bastan los ideales: importan las conductas. También estoy aquí porque la conducta de todos me obliga.

La guerra la han provocado aquellos que no tenían todo contra aquellos que nada tenían que perder. La prueba de dignidad, de amor a la Patria, a su patrimonio y sus valores históricos y culturales, la han dado éstos.

Porque nos lo merecemos, porque nos lo ganamos, la hora del triunfo llegará pronto.

El general Menezes fué muy aplaudido y efusivamente felicitado.

## UN ACTO EN CONMEMORACION DEL CINCUENTENARIO DE NUESTRO PARTIDO

Mañana organizarán los Clubs de Educación de la J. S. U. en el 22 Cuerpo de Ejército, un acto en conmemoración del cincuentenario de la constitución de nuestro Partido.

## Los actos del domingo en Valencia

El domingo tuvo lugar en el Gran Teatro un acto conmemorativo del 50 aniversario de la U. G. T., organizado por los Sindicatos del Transporte, de Valencia.

También se celebró en el Círculo Socialista de Ruzafa un gran acto organizado por el Comité Provincial de Enlace de los Partidos Socialista y Comunista.

Por exceso de original, dejamos para mañana la publicación de las reseñas de estos importantes actos.

MAÑANA publicaremos una interesante crónica, titulada

## LA SITUACION POLITICA INTERNACIONAL

Francia e Inglaterra Alemania e Italia

de nuestro compañero Antonio Huerta.

Pasado mañana publicaremos otra:

## Lo que hoy puede esperar España de Europa

del mismo autor, (que esperamos han de ser leídas con fruición por nuestros lectores.

## La respuesta de Franco al plan de retirada de voluntarios

### EXIGENCIAS INADMISIBLES Y PROPOSITOS DILATORIOS

Londres. — Se conoce el texto de la respuesta dada por el cabecilla fascista Franco al Gobierno inglés, a propósito del plan británico sobre la retirada de los voluntarios extranjeros de España.

Los rebeldes declaran que desean cooperar en los esfuerzos del Comité de No Intervención para mantener la paz, por lo que aceptan en principio la nota de 18 de noviembre de 1937 sobre la retirada de un número igual de voluntarios extranjeros de cada campo, proponiendo, en principio, la cifra de tres mil.

Ahora reiteran la aceptación, en principio, de la retirada de voluntarios, y están dispuestos, «para probar sus buenos deseos», a elevar a 10.000 el número de voluntarios que deben ser retirados inmediatamente, «con garantías de reciprocidad del campo gubernamental y de que ninguno voluntario evacuado regresará a España», y siempre que sea concedido previamente el derecho de beligerancia.

Los rebeldes ofrecen también, «a título de concesión extraordinaria», respetar el establecimiento de dos «puertos de seguridad», uno en Cataluña y otro en Levante, para los barcos que transporten artículos alimenticios.

Desean también ofrecer su colaboración a la definición y limitación del concepto de «objetivos militares», para reducir lo más posible los riesgos de las poblaciones civiles.

Los fascistas hacen a lo largo de todo el documento cinicas pro-

ning Post» dice que el principio aprobado por el Comité debe ser tanto más defendido y mantenido cuanto que es de importancia capital para todos los países que puedan verse mezclados en el porvenir en una guerra.

El periódico califica de «poco pertinentes» los argumentos de Burgos, y hace ver que la respuesta constituye prácticamente una negativa a todas las proposiciones esenciales del plan y que el Comité de No Intervención va a encontrarse ante un problema difícilísimo.

El periódico añade que al juzgar injusta la retirada proporcional de voluntarios, los rebeldes admiten implícitamente que combaten con «los mayor número de extranjeros que con los republicanos».

El «News Chronicle» declara: «La respuesta del traidor Franco equivale a una negativa. Además, las noticias sobre la continuación de la intervención italiana son consideradas, aun en Downing Street, como tan graves, que nuestro encargado de Negocios en Roma recibió instrucciones para plantear preguntas concretas a este respecto. Si se relacionan estos dos hechos sólo pueden significar una cosa: que el acuerdo angloitaliano, que todavía no ha entrado en vigor, no entrará ya nunca, porque está muerto.» — Fabra.

## EL CINISMO DE CIANO

DICE QUE EL ABASTECIMIENTO ITALIANO A ESPAÑA CARECE DE PRUEBAS Y QUE, EN FIN DE CUENTAS, SERIA PARA QUE LOS VOLUNTARIOS CUMPLIERAN SU MISIÓN

Roma. — Ciano recibió al encargado de Negocios inglés, sir Noel Charles, al que ha comunicado la respuesta del Gobierno italiano a la gestión diplomática británica, hecha por dos veces, sobre la actitud de Italia en la cuestión española.

Parece que Ciano ha declarado que «el supuesto abastecimiento italiano a España carece de pruebas; que si ha habido abastecimientos en España, sólo pudo tratarse de material destinado a poner a los voluntarios italianos en condiciones de cumplir su misión, y que Italia no puede ni hablar de retirar sus voluntarios de España mientras otros potenciales no hayan hecho lo mismo».

No ha sido tratada la cuestión de las relaciones francoitalianas.

## EL DISCURSO DE DALADIER

RECONOCE LA GRAVEDAD DEL MOMENTO EN EUROPA CENTRAL

Paris. — En su discurso pronunciado anteayer ante el micrófono, el jefe del Gobierno, señor Daladier, dijo:

«Los conflictos guerreros y las diferencias internacionales predominan a la hora actual las preocupaciones de los pueblos. La guerra es encarnizada en España y en Extremo Oriente. En la Europa Central, grandes Estados pasan revista a sus fuerzas. Para sus soldados y reservistas ya no hay un límite en la duración del servicio militar. Sus obreros no tienen limitación de jornada. La mayoría de los países del mundo desarrollan también una gran actividad. Todos estos hechos constituyen para Francia otras tantas advertencias. Ya he dicho que no creía en la fatalidad de la guerra. Como todos los antiguos soldados del frente, estoy resuelto a hacerlo todo para evitar a Europa el aniquilamiento de su civilización.

Sabed también que para servir nuestra voluntad pacífica hemos organizado nuestras propias fuerzas y hemos decidido las medidas apropiadas para acrecentarlas. Nadie piensa en el mundo en menospreciar su potencia material y moral. También son conocidos los lazos de solidaridad que nos unen a las grandes democracias. Pero esto no basta. La defensa nacional es un bloque. La fuerza de un país, garantía de su independencia, no se afirma sólo por la potencia de sus ejércitos, sino también por el esfuerzo cotidiano en la fábrica, en el taller y en todas las obras, en la estabilidad de su moneda y en el buen estado de las finanzas. Sólo podemos mantener la paz con honor y en solidaridad con las grandes democracias del mundo, en la misma medida que hayamos tenido valor para evitar toda crisis monetaria y financiera. Estoy seguro de que una crisis de esta clase sería considerada como circunstancia favorable por los que quieren la guerra.

El señor Daladier se extiende en consideraciones para demostrar el buen estado de la Hacienda francesa, a pesar de la atmósfera de complicaciones internacionales, y hace un llamamiento a todos los ciudadanos para que se dediquen al trabajo. Se muestra contrario a una política de deflación y habla de la necesidad de modificar la ley de cuarenta horas, en vista de las necesidades nacionales y de la situación general europea.

Insiste en la imperiosa necesidad de modernizar la maquinaria y de aumentar la producción al extremo, mediante el sacrificio de todos. Anuncia un plan de acción en el trabajo, la economía y la finanza. Exige una tregua entre los franceses para consolidar la situación interior, y con todo ello prometió salvar a Francia y salvar a la paz.

«Desde hace algunos días se han producido en Centro Europa algunos hechos que han empeorado la atmósfera internacional y que se han reflejado en los mercados».

## BANDERAS García Esmir

Avellanas, 22, Valencia



## La Cooperativa de Pompas Fúnebres

Se adhiere al 50 Aniversario del Partido Socialista

## Sindicato Provincial de Trabajadores del Comercio U. G. T.

Se adhiere al 50 Aniversario del Partido Socialista

## LA ANTIGUA CASA CONEJOS

COOPERATIVA MERCANTIL  
SE ADHIERE AL HOMENAJE DEL CINCUENTA ANIVERSARIO DEL PARTIDO SOCIALISTA.

## TEATRO ALKAZAR

Compañía de comedias. Primer actor y director: VICENTE MAURI.  
Hoy, día 23, ÚNICA FUNCION, a las siete de la tarde, REPRIS de la comedia en tres actos y prosa, original de D. Jacinto Benavente,

## ALFILERAZOS

Éxito grandioso

## La Federación Regional de la Industria de Espectáculos Públicos U. G. T.

Saluda con emoción al Partido Obrero por excelencia en el 50 Aniversario de su fundación

## CARTELERA DE ESPECTACULOS

SECCION TEATROS  
PRINCIPAL.—Compañía de zarzuela y ópera española. Primer actor y director, Juanito Martínez. Primer actor cómico, Carlos Garriga. —Mírcoles, 7 tarde, reposición, con honores de estreno, de la gran revista de los maestros Valverde y Serrano, «El Principio Carnaval». Maravillosa presentación.

APOLLO.—Compañía de comedias. Primer actor y director, Pepe Alba. Primera actriz, María Canete. —Hoy, 7 tarde, Los estudiantes. Gran éxito.

RUZAFIA.—Compañía de revistas. Primer actor y director, Eduardo Górriz. —Hoy, 6 tarde, Las Tetas. La revista de mayor éxito. Magnífica presentación.

ESLAVA.—Primer actor y director, Soler Marl. Primera actriz, Milagros Leal. —Hoy, 7 tarde, La fiera domada. Extraordinario éxito.

ALKAZAR.—Compañía de comedias. Primer actor y director, Vicente Mauri. —Hoy, 7 tarde, Afilerados. Formidable éxito.

EDEN CONCERT.—Todos los días, 4 y 6:30 tarde, grandioso programa de Variedades selectas.

SECCION CINES  
RIALTO.—El diputado del Báltico, en español, y otros complementos.

CAPITOL.—Parece que fué ayer.

OLYMPIA.—La película El forastero y fin de fiesta por Pili Carbonell, Linder y Marijua Guerrero, notable estrella de baile.

TYRIS.—Dedé y El ángel de las tinieblas, en español.

GRAN VIA.—La película Sangre en la nieve y fin de fiesta por Paquita Núñez, Camilín y Paquito Insa.

METROPOL.—La consentida y Aquí viene la Armada, en español.

AVENIDA.—A mi los valientes y Enamorados, en español.

SUIZO.—El bailarín y el trabajador y Bolero, ambas en español.

GRAN TEATRO.—Otra primavera en español, y otras películas.

GOYA.—La isla de las almas perdidas y Reina el amor, ambas en español.

PALACIO.—Albajo los hombres y Rosario la Cortijera, ambas en español.

POPULAR.—Un loco de verano y Una mujer para dos, en español.

IDEAL.—Alas en la noche y Via facta, ambas en español.

MUNDIAL.—Amenaza pública y Rosa del Rancho, en español.

VALENCIA.—Algunos de la frontera y Cruz Diablo, en español.

JERUSALEN.—La hija de Juan Simón y Rincón de mármol, en español.

GINER.—Centaura de Cheyene y Asino invisible, en español.

CINE FONTANA ROSA.—Madera, la diosa de fuego y Entre espesa y secretaría.

CINE DORE.—Charlie Chan en Shanghai, en español, por Warner Oland. Rose Marie, en español, por Jeanette MacDonald y Nelson Eddy.

CINE SOROLLA.—Hoy sesión continua. La revista musical El sombrero de copa, por Fred Astaire y Ginger Rogers. Compañeros de guerra, por los ases de la risa Stan Laurel, Oliver Hardy y Charley Chase.

CINE LIBERTY.—Más mujeres y El conde de Montecristo, ambas en español.

## Trinquete Pelayo

Intervenido por el Estado  
Para hoy martes, a las 5:15 de la tarde, ÚNICO PARTIDO. — Fuentes, Micalet y Aranda, y otros, contra Pallero, Pedreguer y Torrijos, azules.

## PÉRDIDA

de una cartera conteniendo documentación a nombre de Andrés Páez, carabinero de la 87 Brigada. Se ruega su devolución a Camino de Moncada.

## HERNIAS

Puede curarse radicalmente sin operación. Sin dolor.  
M. VILLAR, Especialista  
Consulta gratis de 10 a 2 y de 7 a 9. Domingos de 11 a una. Calle del Botánico, 14, principal VALENCIA

## COMPRARIA

linotipia. Escríbese con detalles al número 19355. Publica, S. S. Apertado 125. Valencia.

# La Unión General de Trabajadores, hija predilecta del Partido Socialista

## En ella y por ella dieron esfuerzos, dolores, sangre, los mejores hombres de nuestro credo

Hombres de nuestra Ejecutiva



RAMON GONZALEZ PEÑA  
presidente de las Ejecutivas del Partido y de la U. G. T.

### EL CINCUENARIENARIO DE LA U. G. T.

Por MANUEL CORDERO

En este mes de agosto cumplimos el cincuentenario de la constitución de la U. G. T. y del P. S. G. E. Ambas organizaciones, la sindical y la política, son obra del mismo pensamiento y de los mismos hombres. Estas dos hechos políticos tuvieron en nuestro país suficiente repercusión para que merezcan que les dediquemos alguna atención. El presente es consecuencia del pasado y el porvenir depende de la orientación y del impulso que le dé el presente. No podemos olvidar que nuestro país está en estos momentos sometido a un proceso de profunda transformación política y social. De la guerra tiene que salir una España, no sólo renovada en sus métodos de trabajo, sino distinta en su organización económica y política.

La idea de constituir la U. G. T. fue lanzada por las organizaciones obreras de Madrid y Barcelona, y el Congreso celebró en esta ciudad los días 12, 13 y 14 de agosto de 1888.

Asistieron al Congreso 27 delegados, en representación de cuarenta Sociedades. Entre los delegados estaba Pablo Iglesias, que más tarde había de ser presidente permanente, hasta su fallecimiento, de la U. G. T. y del P. S. G. E., y el mejor propagandista obrero de España, y uno de los mayores de Europa, y el político de perfil más acusado de nuestro país.

Habíase fundado la I Internacional en 3 de septiembre de 1869. Como programa político-social fue adoptado el Manifiesto Comunista escrito por Carlos Marx y Federico Engels el año 1847. De toda la literatura moderna no hay otro documento que haya alcanzado mayor publicidad en el mundo ni haya influido tanto en la evolución política y social de todos los pueblos de la civilización capitalista. Su doctrina fue aceptada y acatada por todas las tendencias socialistas del mundo. Es la fuente de orientación espiritual más frecuentada. Aun hoy, los nuevos militantes, para estar bien informados del origen de la doctrina de las ideas, necesitan estudiarlo. Claro que muchos se conforman con comprarlo, otros con leerlo y pocos son los que lo estudian. Sin embargo, es el documento clave para comprender toda la significación social y política del movimiento obrero moderno.

La I Internacional, con este documento y otros publicados posteriormente, descubrió a la clase trabajadora un nuevo mundo a conquistar. Siendo todo vino a decir a los oprimidos, no sólo nada. Sin vosotros no puede haber riqueza material, ni arte, ni cultura, ni placeres. Lo produceis todo y no gozáis de nada. Siendo los creadores de toda la riqueza, no poseéis nada. Sois unos desheredados de la fortuna que vosotros mismos creáis. De vuestra voluntad todo depende hacer cambiar las cosas. Para ello necesitáis uniros todos los explotados del mundo y declarar la guerra a los explotadores.

La obra tenía que tropezar con dificultades inmensas, que para vencerlas eran necesarios hombres de una voluntad de hierro, capaces de aguantar todos los sufrimientos, todas las persecuciones y todas las injusticias.

En España existía, como consecuencia de la siembra de ideales que se había hecho, un movimiento obrero incipiente e inconexo; eran simples Sociedades de oficio para luchar contra sus respectivos patronos. En estas condiciones la lucha resultó poco provecho. La lucha no era de cada profesión contra los dueños de la industria; tenía que ser de una clase contra la otra clase, de todos los explotados contra todos los explotadores. No era suficiente con reunir los trabajadores de un oficio en una Sociedad de resistencia, como se llamaban entonces; había que unir todas estas Sociedades en una organización nacional de clase, que hiciera comprender a todos los explotados de la tierra la comunidad de sus intereses para crear entre ellos un estrecho espíritu de solidaridad de clase. Esta enorme tarea vino a desarrollarla la U. G. T.

Comienza este organismo teniendo 27 Secciones y 3.355 afiliados. Pocos son, pero a fuerza de trabajos van ir aumentando. Esta es la primera preocupación que tienen que tener los dirigentes, la de conquistar por medio de la propaganda la adhesión de las masas obreras, cosa difícil, especialmente por la incultura general en que vivían los trabajadores, la falta absoluta de medios y de tiempo para adquirirla. Por ello la evolución de la masa obrera es lenta, dificultosa y sufre crisis tremendas.

La U. G. T. pasa de los 3.355 afiliados de 1888, a 8.553 en 1893; baja a 6.154 en 1896, sube a 15.264 en 1899 y lentamente va subiendo hasta 40.000 en 1910, a 128.934 en 1912; en 1918 baja a 89.609, para alcanzar hoy la cifra de millón y medio de afiliados.

Para llegar a esta situación, cuántos no hubo que trabajar y que sufrir? Los hombres que se distinguían en el trabajo de organizar a los obreros y propagar las ideas eran perseguidos por las autoridades y por los patronos. Aquellos que encaraban, confinaban y deportaban; éstos les negaban trabajo, condenándolos al hambre y a la miseria. Eran eternos emigrantes en busca de trabajo. Siendo los más inteligentes del conjunto de la masa obrera, eran los peor tratados y menos considerados. Los patronos establecían listas negras que hacían circular por todo el país para que el que era lanzado a la calle en una población no se le diera ocupación en otra. Era un verdadero apostolado el de aquellos hombres. Se necesitaba de toda la fuerza que da la fe ardiente en el ideal y un gran espíritu de sacrificio para resistir y continuar la labor del nuevo apostolado social. La gente de hoy no comprende ni estima en lo que vale el trabajo de aquellos hombres admirables; no les rinde el tributo de gratitud que merecen. ¿Por desagrado? No; por desconocimiento más bien. No se dan cuenta de que sin aquel trabajo modesto, caído y sufrido, no tendría el proletariado la posición que hoy ocupa en la lucha decisiva que está sosteniendo. Lo que hoy ocurre es consecuencia natural y lógica de la obra del pasado. Y nos parece justo que, al celebrar el cincuentenario de la U. G. T. y del P. S. G. E., se rinda el tributo de justicia que merecen aquellos hombres precursores y creadores del movimiento de emancipación del trabajo que pasa en los presentes momentos por una etapa decisiva.

## LA U. G. T. EN VALENCIA

SU ORGANIZACION -- SU PODER -- SU HISTORIA

Por MANUEL DE LA FUENTE, secretario general del Secretariado Provincial de la U. G. T. de Valencia.

Cuando, en 1888, se constituye la U. G. T., una Sección de Valencia forma parte de ella: la de los Gráficos.

Posteriormente, al celebrarse en Villanueva y Geltrú el II Congreso, en octubre de 1890, dos nuevas Secciones se hallan ya en nuestra Organización, Secciones que han sido creadas e ingresado en la U. G. T. merced a los trabajos de los tipógrafos valencianos. No es tarea fácil la de engranear la U. G. T. en nuestra provincia. Tropiezos para ello con bastantes inconvenientes de diversa índole, que han de ir siendo sorteados por nuestros compañeros con notable pericia y tacto. Hay necesidad de educar a las masas trabajadoras en tácticas a las que no se hallan acostumbradas. Hay necesidad de comprender con un republicanismo no siempre leal con los hombres que dirigen nuestra Organización. A pesar de todo, se van eliminando dificultades, se van consiguiendo nuevos adeptos, se procura hacer comprender a muchos Organizaciones autónomas la equivocación en que se encuentran, y con una constancia digna de la causa que la motiva, unos compañeros, todos afiliados al Partido Socialista o simpatizantes con el mismo, van poniendo los primeros jalones de la U. G. T. en la provincia.

A partir de 1918, la importancia de la Organización ugetista acrece notablemente. Se empiezan a recoger los frutos de un trabajo constante. Pasaron los momentos más difíciles, y ya pueden pensarse en más elevadas empresas. No obstante, cometimos un error si creyéramos que el progreso de nuestra Organización ha de ser rápido. Falta, para que así sea, el que se eliminen dificultades orgánicas que no serán totalmente desplazadas hasta el año 1934, con la creación del Secretariado Provincial, que permitirá a las Organizaciones sindicales ugetistas vivir en estrecho contacto.

Hasta dicha fecha los Sindicatos que integran la U. G. T. viven bastante incoherentes.

Existe una Federación local, a la que no pertenecen "ni siquiera la mayoría de los Sindicatos ugetistas de Valencia", "integrada por varias entidades de nuestra Central sindical y por otras que no pasaban de la categoría de meras simpatizantes, que aunque aceptaban su orientación y táctica, no tenían con ella compromiso alguno formal ni reglamentario". Se explica así la "vida lánguida que arrastraba la citada organización, con todo y ser muy activa el entusiasmo de sus dirigentes y la excelente voluntad que ponían en su cometido". Se piensan eliminar estos inconvenientes y surge, en 1933, la idea de crear una Federación Provincial, que agrupe a los obreros ugetistas de toda la provincia. Rápidamente se confecciona el proyecto de Reglamento. Con entusiasmo creciente se hacen los trabajos preparatorios para reunir una Asamblea provincial.

La Comisión Ejecutiva de la U. G. T. señala que, con arreglo a los acuerdos del XVII Congreso, celebrado en octubre de 1932, no pueden crearse nuevas Federaciones Provinciales, que no

sean de una misma industria y, por la propia Federación Nacional, si bien puede estatutariamente crearse un organismo que, dependiendo directamente de la U. G. T. de España, coordine los esfuerzos de todas las entidades existentes en la provincia, sin distinción de industria. Y así surge en la Asamblea celebrada el 21 de enero de 1934, y en la que se hallan representadas 93 Organizaciones por 165 delegados, con un total de 19.548 afiliados el Secretariado Provincial.

Primeramente el Secretariado Provincial queda estructurado en la forma más sencilla posible: un secretario general y un secretario administrativo, los compañeros Molina y Peláez, para atender a todas las actividades de la U. G. T. en la provincia. De cómo estos compañeros cumplen con su deber de nuestras bien patentes la Memoria que redactaron en 1936 para el cincuentenario de la U. G. T. a través de sus páginas se sigue el proceso vivido por el proletariado valenciano durante los años 1934 y 1936. Y se constatan los progresos conseguidos a pesar de toda suerte de persecuciones. Los acontecimientos políticos, sucediéndose con celeridad vertiginosa durante el año 1936, fueron retrasando la celebración de la primera Asamblea provincial, que, al fin, tuvo lugar en el mes de diciembre de dicho año. En esa Asamblea no sólo se discutió y aprobó la gestión efectuada, sino que se dio una nueva estructura al Secretariado, más conforme con las necesidades del momento que se vivía, creándose las Secretarías de Organización, Propaganda y Sindical, que en unión de las dos anteriores, integraban la Comisión Ejecutiva.

Necesidades de los actuales momentos hicieron que, posteriormente, hubiera precisión de añadir las de Producción y Defensa, existiendo hoy siete Secretarías que, a nuestro modo de ver, llenan perfectamente todas las necesidades de los momentos actuales.

Historia de medio siglo

Cinco años de labor fructuosa, por lo caudalosa por lo tenaz y certera. Soy testigo, más que testigo, actor, de la historia de los últimos veinticuatro años, más agitados, llenos de gloriosos episodios y de mayor envergadura.

¿Qué de cosas no podría contar, lector amigo, si dispusiera de tiempo y de una pluma ágil, capaz, al escribir, de transmitir toda la emoción que contienen esos veinticuatro años? Historia general del año 1917. Monte Arruit y Anzures, en el 1921, con su consiguiente exigencia de responsabilidades por el desastre militar. Dictadura primorriverista, en el 1923. Jaca, con sus mártires Galán y García Hernández, y sublevación frustrada en diciembre de 1930.

Instauración de la República, en abril de 1931. En fin, renuncio a hurgar en el recuerdo, porque el pasado, aunque historia, es también ceniza, y la llamada que nos envuelve no permite distracciones.

La nostalgia y el recuerdo han de ceder su lugar para que lo ocupen holgadamente la pasión y el entusiasmo por la guerra contra la invasión que sostenemos.

¡Socialistas! En todas estas efemérides, sumariamente consignadas, nuestro Partido cumplió su deber. La Historia y los hombres son testigos. Para que la Historia, los hombres y nuestros hijos nos sigan favoreciendo con su juicio, más unidos que nunca, más enfebrecidos en el trabajo que nunca y más dispuestos a excederlos en el cumplimiento del deber que nunca.

M. MOLINA CONEJERO

Los precursores

Jaime Vera

Lejana ya la fecha de su muerte, pero en el recuerdo de todos los socialistas, la figura de Vera, el eminente hombre de ciencia que abrazó el Socialismo por plena convicción científica.

Fue hombre de acción, gran camarada, leal servidor del Partido y entusiasta educador de juventudes. Nos legó una sólida obra científica en materias médicas de gran trascendencia. En el aspecto social, conserva la Agrupación Madrileña un magnífico "informe", obra del maestro Vera, que mereció todos los elogios de la Comisión parlamentaria de Reformas Sociales.

La Medicina y el Socialismo fueron sus grandes amores, escapados en bondad y devoción hacia los compañeros.

En el 50 aniversario de la fundación de nuestro Partido, es ineludible acto de justicia exaltar la memoria del maestro Vera.

El Consejo del Secretariado, representación de todas las Federaciones de la U. G. T., asume, con la Comisión Ejecutiva, la difícil misión de regir la organización sindical en la provincia, que cuenta, además, con un Secretariado Provincial de la Federación de Trabajadores de la Tierra, directamente representado en el Consejo, pero que, a su vez, actúa dentro del marco señalado por los estatutos de la Federación de Trabajadores de la Tierra.

Actualmente es la U. G. T. una de las fuerzas más sólidas y de los apoyos más firmes del Gobierno. Colabora con todo entusiasmo con los organismos representativos del Gobierno en nuestra provincia en la resolución de los problemas que tenemos planteados nacional y provincialmente. Tiene representantes en todos los Consejos municipales y en el Consejo provincial, así como en otra multitud de organismos. Un solo anhelo existe en cuantos militan en sus filas: hacer cuanto sea factible para acelerar el triunfo de nuestras armas sobre las huestes invasoras.

A ese solo fin hemos superado, desde el primer momento, absolutamente todo. En diciembre de 1936, la Asamblea provincial, con cierto criterio, señaló cuál es la ruta que debe seguirse para conseguir la victoria. Los acontecimientos han venido a demostrar cuán acertados estuvieron sus componentes al enjuiciar todos y cada uno de los problemas sometidos a su examen y resolución. Por la ruta que la Asamblea señaló y por la que marca nuestra Organización, viene desarrollándose nuestra actuación. Aspiramos a eliminar cuantos errores hayan podido cometerse. Necesitamos que nuestra Organización alcance toda la perfección posible. Y para conseguirlo, la clase trabajadora ugetista se halla dispuesta a hacer cuantos esfuerzos y sacrificios sean necesarios.

El papel de nuestras mujeres

Estamos ante el cincuenta aniversario del Partido Socialista Obrero Español.

Nuestros las mujeres socialistas, en el día de ayer, en el de hoy y en el de mañana, procuraremos silenciosamente cumplir con el deber de buenas compañeras.

Sangre proletaria a torrentes corre del uno al otro confín de la España mil veces martirizada; y mientras los asesinos de mar, tierra y aire, para saciar sus apetitos esclavizadores, cometen toda clase de crímenes, nosotras, mujeres que aspiramos a mayores esplendores para la vida humana, a trabajar, a trabajar sin intermisión partidista, procurando calmar los ayes lastimera de nuestros heroicos heridos, que giñen en los diferentes hospitales de sangre de nuestra Patria querida.

Voluntad férrea para salir al paso a la reacción criminal y encanallada.

¡Mujeres socialistas, al cumplimiento del deber!

ENRIQUETA SOLER.

Los precursores

José Sanchis Banús

Destacado médico valenciano y doctor en Ciencias, valor positivo del Socialismo, al que llegó por íntima convicción, inspirado por sentimientos de solidaridad con su clase y por el noble anhelo de defender los intereses del proletariado. Y llegó al Socialismo venciendo los arraigados prejuicios del medio burgués en que fue educado, afrontando la vida política y social en toda su realidad.

Fue un esforzado defensor de la clase pública modesta, formidable propagandista y hombre de una actividad profesional y social inenarrable. Murió en 1932, rota inopinadamente su naturaleza de hierro por el supremo esfuerzo del trabajo. Y su muerte privó a nuestro Partido de uno de sus mejores paladines en los años sucesivos, tan prolíficos en acontecimientos políticos, en acontecimientos políticos, en acontecimientos políticos, en acontecimientos políticos.

SALVADOR MARCO ABUÁ

Afiliado núm. 3 de la Agrupación de Valencia

Los precursores

Jaime Vera

Lejana ya la fecha de su muerte, pero en el recuerdo de todos los socialistas, la figura de Vera, el eminente hombre de ciencia que abrazó el Socialismo por plena convicción científica.

Fue hombre de acción, gran camarada, leal servidor del Partido y entusiasta educador de juventudes. Nos legó una sólida obra científica en materias médicas de gran trascendencia. En el aspecto social, conserva la Agrupación Madrileña un magnífico "informe", obra del maestro Vera, que mereció todos los elogios de la Comisión parlamentaria de Reformas Sociales.

La Medicina y el Socialismo fueron sus grandes amores, escapados en bondad y devoción hacia los compañeros.

En el 50 aniversario de la fundación de nuestro Partido, es ineludible acto de justicia exaltar la memoria del maestro Vera.

El Ayuntamiento de Madrid

Hombres de la U. G. T.



JOSE RODRIGUEZ VEGA  
secretario general de la Unión General de Trabajadores.

### En nuestros primeros cincuenta años

Como simbolismo de toda una vida de lucha se produce el cincuentenario del Partido Socialista en un momento cumbre de la vida española, en plena guerra de independencia nacional y en el inicio de una pugna decisiva de la humanidad por seguir avanzando a pesar de los pesos de barbarie de un pueblo como el nuestro y de la megalomanía de un déspota como Mussolini, producto de cien arpas y de un centenar de paranoicos.

Contemplando el panorama que ofrece el camino recorrido, el ayer, se siente el orgullo de haberlo hecho por un páramo en el cual han ido floreciendo el concepto de la lucha de clases y el de la dignidad ciudadana, al conjuero del esfuerzo ciego de Pablo Iglesias y después de la siembra de unos cuantos centenares de compañeros abnegados, que ante el ejemplo suyo lo dieron todo por el pueblo: quietud hogareña, madre personal, libertad, sangre, vida... todo, todo cuanto puede darse por un ideal de redención.

Nuestro ayer, lleno de grandeza moral, nos ha traído hasta hoy, hasta ese hoy que arranca de hace dos años, y, como siempre, hemos volado en la lucha contra la opresión del soberano esfuerzo de la emoción y de la lealtad para salvar al pueblo de las garras del fascismo y del invasor, y miles y miles de hombres del Partido y de la U. G. T., creación genial del mismo, gobiernan, pelean, trabajan y mueren calladamente, sin alharacas, como actúan los artífices, como actúa el sabio en su laboratorio, como actúa el artista en su estudio, como actúa el labrador sobre el arado que abre el surco profundo, promesa del futuro fruto.

Ayer y hoy, medio siglo de vida, nos lanzan hacia adelante más pujantes que nunca, porque después de cuatro años de apreciaciones distintas de los problemas y de excesos pasionales en algún caso, ha triunfado cuanto hay de solera socialista en la formación de nuestros hombres más destacados y la masa del Partido, por ser elemento vivo, pueblo hecho conciencia, se ha dejado sentir y ha sido interpretado con la formación de la nueva Ejecutiva Nacional, con todo su alto valor representativo ante España y ante el mundo.

Ayer y hoy, medio siglo de actividad creadora, nos enarcan con el futuro sin el menor desdase, ni en la base popular ni en la altura del Poder, ya que la primera nos permitió llegar a la segunda y en ésta nuestros hombres demostraron, una vez más, honradez, tesón y talento, acrecentando el pueblo el crédito que nos concedió.

Fuertes por nuestra cohesión monolítica, fuertes por lo que de nosotros se espera en vista de lo que hicimos, nuestros primeros cincuenta años no significan más que el paso inicial del Partido Socialista Obrero Español en la trayectoria que por la economía y la política tiene marcada.

¡Socialistas con virtud de soberanía! ¡Socialistas en flor de juventud! ¡Socialistas con propósito de serlo! Todos unidos, fundidos en el crisol del corazón mientras vivamos, trabajemos con más fe, con más ardor y con más inteligencia que nunca para acelerar la victoria de España sobre los invasores, y al día siguiente comencemos la gran obra de nuestros segundos cincuenta años: la construcción de la patria socialista española.

¡Adelante!

Jaén, 13 agosto 1938.

ANTONIO DE GRACIA

EL SOCIALISMO ESPAÑOL

En la vida política española, el Partido Socialista significa la arquitectura. Fuera de él no hay seguridad en el estamento republicano. Personalidades ilustres de la República creen que ésta sin el Partido Socialista se vendría abajo. Y muchos, sin decirlo, lo crean también. Lo malo no es que lo silencien, pero lo bueno es que lo crean.

El Partido Socialista Español, al contrario que en otros países, no vio su fundación merced a los doctores ni a los personajes de los alambicados por la cultura, como, por ejemplo, en Alemania y en Dinamarca. Lo fue por hombres despegados de la vanidad social, por obreros manuales, por menestrales que de la virtud hicieron un desposorio. Los intelectuales vinieron después, excepto Jaime Vera. Y, sin embargo, este Partido apartó al obrero de la taberna. Le dio una espléndida conciencia de clase y le iluminó hasta las más íntimas reconcepciones de su alma individual.

Es un Partido, como decía Galdós, serio, honrado, sin honor de bambola. Lo que en otros países el Socialismo hubiera sido y es una propaganda, en España es una conducta. Por eso no es de extrañar que tenga en nuestra nación el nímbo que la distingue de los demás. Sin el Partido Socialista en España no existiría democracia, porque tampoco existiría su anttesis, esto es, la ciudadanía.

Este Partido que ahora cumple sus bodas de oro es el mío. Siento ahora la satisfacción de cumplir mis bodas de plata con él. Cuando en 11 de agosto de 1913 ingresé en él, era, como decía Galdós, sin honor de bambola. Y ahora lo es también, por sus condiciones de seriedad, que en algunos debiera quedar como obra de magisterio.

Estas reflexiones encuentro justificadas al cumplirse medio siglo de existencia y ser hoy un depósito de seriedad inagotable.

ISIDRO ESCANDELL UBEDA

Palabras de un viejo socialista

Con decir que de la época romántica del Socialismo no quedamos más que dos o tres supervivientes, queda hecha mi presentación de antigüedad y de fidelidad al ideal socialista.

Hace muchos años, ¡Iglesias!, que fué siempre apóstol y amigo cordial, a nuestras lamentaciones por no contar el Partido con intelectuales contestaba siempre: «No os impacientéis; ahora el Partido es pobre y no ofrece perspectivas a los intelectuales».

¡Aguardad la siembra de las ideas, que sólo con el tiempo fructifí-

JOSE SERRADOR